

RECENSIONES

1981 - 2008

GINO IAFRANCESCO V.

© **Recensiones**

Gino Iafrancesco V.
Paraguay, Colombia y Brasil.
1981 - 2008.

Cristianía ediciones.

Impreso en:

Dupligráficas Ltda.
Calle 18 Sur No. 5-70
San Cristóbal, Bogotá D.C., Colombia.

Fotografía de la Galaxia, perteneciente a la colección del Hubble, de dominio público; las demás pertenecen a una colección autoral y familiar.

CONTENIDO

Prefacio	5
Recensión 1: Respuesta a Don Antonio Colom	9
Recensión 2: Sobre Liberacionismo	51
Recensión 3: Sobre “Unitatis Redintegratio”	55
Recensión 4: Sobre libro de Gerald Derstine	61
Recensión 5: Sobre libro de Orlando Fals Borda	63
Recensión 6: Respuesta al Dr. Antonio Panesso	65
Recensión 7: Sobre libro de Agustín de Hipona	69

Recensión 8:	
Acerca del Neo-Ebionismo Judaizante (1)	71
Recensión 9:	
Sobre la Cuestión Palestina	75
Recensión 10:	
Sobre artículo de D. Alfonso Llano Escobar	83
Recensión 11:	
Acerca del Neo-Ebionismo Judaizante (2)	89
Recensión 12:	
Acerca del homosexualismo	95
Recensión 13:	
La satanización de la Navidad	99
Recensión 14:	
Respuesta a la Dra. Florence Thomas	111
Recensión 15:	
Acerca del Tercer Templo de Jerusalem	117
Recensión 16:	
Sobre libro de la Dra. Marilia P. Fiorillo	121

PREFACIO

El presente libro: “Recensiones”, de Gino Iafrancesco V., está formado por la colección recogida entre 1981 y 2008, de Paraguay, Colombia y Brasil, de 16 respuestas a y acusos de recibo de libros, ensayos, artículos, documentos, noticias, acontecimientos, tendencias, etc., realizados por éste autor sobre diversos temas, mas desde un mismo paradigma.

En el caso particular de los documentos sinodales incluidos acerca del neo-ebionismo judaizante, aunque fueron redacciones del autor, sin embargo representan también el sentir colectivo y sinodal de compañías de obreros cristianos en Brasil y Colombia, cuyo sentir consensuado se encomendó al autor. Por lo tanto, tales textos específicos son representativos, puesto que fueron examinados, aprobados y firmados eclesialmente.

En otros dos casos, se integran en éste presente libro, documentos provenientes de otro libro del autor, titulado: “Asuntos Eclesiológicos”, puesto que también constituyen recensiones de las aquí coleccionadas.

El orden de las recensiones se dispuso cronológicamente, y no temáticamente. No todas las recensiones del autor han sido recogidas en este volumen.

Pista

Esa era la pista que Antipas estaba pronto a darle aún al mismo Filodraco: - los niños, los niños, el secreto de los niños, el de aquellos cuyo vilipendiado mantra era otro, distinto al de toda la tradición esotérica; aquel que hacía estallar las sesiones espiritistas. No el vilipendiado mantra en sí, sino Aquel que respondería si el acercamiento era el debido, pues a Éste nadie engañaría. El kahal al que pertenecía Antipas no era aquel que manejaba el exilarcado.

Enigma

Era hija de su esposo,
al cual gestaba en sus entrañas;
al darlo a luz,
confirmaría verdaderamente ser su hija,
la perfecta casada.

Poema

En las manos de Dios
encomiendo mi dignidad
para que sea redimida del orgullo,
de la injusticia.
¿Cómo cuidar del don divino de la dignidad?
¿Cómo ser responsable por ella?
¿Cómo respetarse a sí mismo
y hacerse respetar
por causa de Dios?
Jesucristo seguramente es la respuesta.
He allí, pues, la consideración prioritaria
en la búsqueda e intelección
de la dignidad.

Reflexión

En el filosofar cristiano, no se trata de sustituir a Cristo con la filosofía, sino de someter la filosofía a Cristo. Ningún área del quehacer humano debe estar vedada a Cristo, puesto que ninguna le queda grande. Por el contrario, Cristo es quien debe iluminar el quehacer filosófico del hombre. El Cristianismo es más que filosofía; trasciende a la filosofía, pero no por escape, sino por colmamiento. Al colmar la filosofía, el Cristianismo es filosófico, pero es más que filosofía; es vida plena; y aún se hace sencillo para los sencillos, siendo parte de su filosofía y de su vivencia: la sencillez, característica del Cristo profundo.

**RECENSIÓN DE LA RESPUESTA
DEL JESUITA DON ANTONIO COLOM**

Escritos con motivo del ataque por conferencias, gestiones, panfletos, libros, radio, televisión y personal del jesuita Don Antonio Colom, contra los cristianos bíblicos en Ciudad del Este, Paraguay, a comienzos de la década de los años ´80s.

**ACERCA DEL TESTIMONIO CONJUNTO
DEL ESPÍRITU, LA ESCRITURA,
LA IGLESIA Y LA TRADICIÓN**

"Acerca del Testimonio Conjunto del Espíritu, la Escritura, la Iglesia y la Tradición", escrito en Ciudad Presidente Stroessner, Paraguay, en octubre de 1981, hace parte del libro "Asuntos Eclesiológicos" de Gino lafrancesco V, mas se inserta también en este libro "Recensiones" por causa de que colecciona tal tipo de escritos.

Presentamos al HIJO DE DIOS, el Señor Jesucristo, IMAGEN MISMA DE LA SUBSISTENCIA¹ Y REVELADOR DE LA GLORIA DE DIOS que se hizo carne en nuestra historia, Único fundamento de la Iglesia, resucitado, ascendido y esperado, en Gloria y corporalmente.

De Él dan testimonio: El Espíritu Santo, las Sagradas Escrituras y el Cuerpo de Cristo, que es Su Iglesia. Estos tres testigos concuerdan: El Espíritu respalda a las Escrituras y a la Iglesia; inspira a ambas. La Iglesia conserva y obedece a

¹ En sentido de "hipóstasis" (Heb. 1:3).

las Escrituras, y tiene y obedece al Espíritu. Las Escrituras manifiestan lo que es del Espíritu y enseñan a la Iglesia. El Espíritu no contradice a las Escrituras que Él mismo inspiró. La Iglesia, que es guiada por el Espíritu y obedece a Él, está de acuerdo a las Sagradas Escrituras.

La Iglesia no debe torcer las Escrituras. El Espíritu hace que reconozca a las Escrituras. Las Escrituras confirman la guianza del Espíritu y ponen de manifiesto la falsedad de otros espíritus y los desvíos de la Iglesia.

La Iglesia no canoniza el Canon; éste es canónico en sí. El Espíritu que inspiró las Escrituras es el que hace a la Iglesia reconocerlo y conservarlo. La Iglesia no tiene autoridad sobre las Escrituras para cambiarlas o hacerlas decir diferente de lo que por sí mismas dicen; es el Espíritu Santo el que tiene Autoridad sobre la Iglesia e impone a Ella las Sagradas Escrituras, enseñándole con ellas, para que ella enseñe al mundo.

La Iglesia es la Compañía de todos los regenerados en Cristo, hijos de Dios, que habiéndose antes reconocido pecadores en el mundo, se han arrepentido y han recibido a Cristo como Hijo de Dios, Salvador y Señor, identificándose con Su Muerte y Vida para perdón de los pecados y regeneración para vida eterna, y en su Gloria, mediante el Espíritu Santo.

Los redimidos nacen de la Palabra de Dios por el testimonio del Espíritu Santo y/o las Escrituras y/o la Iglesia. El testimonio indispensable es el del Espíritu Santo, que convence al mundo de pecado, justicia y juicio, y que puede trabajar solo

(Omnipotente y Soberano), junto con las Escrituras, o junto con la Iglesia, o junto con las dos, como quiso condescender a hacerlo habitualmente.

Solamente quien participa de la Vida de Cristo por Su Espíritu, es miembro de Cristo y de Su Cuerpo.

Es el Espíritu quien bautiza o sumerge en el Cuerpo; y es Cristo quien nos hace UNO e Iglesia. No pertenece a la Iglesia o Cuerpo de Cristo ningún no regenerado, ni aunque aparezca nominalmente como un jerarca religioso. Es identificación con Cristo y no con una organización lo que regenera. Y sólo los regenerados mediante el NUEVO nacimiento, del Espíritu, por fe consciente, son miembros de la Iglesia. Toda la compañía de los renacidos en Cristo son la Iglesia. Esta es la Iglesia de Cristo que cuenta con la guianza del Espíritu, el cual inspiró las Escrituras y el cual las impone a la Iglesia. Ésta es una, el Cuerpo de Cristo, que abarca a todos los redimidos por Su Sangre, de todo tiempo y lugar, la Esposa del Cordero, regenerados por medio del Espíritu Santo, los cuales, como Cuerpo de Cristo, forman “las iglesias”, una en cada localidad formada por todos los recibidos por Cristo en ese lugar; una iglesia por ciudad, que acoge a todos los renacidos en Cristo.

Los sistemas de organización, sean católicos o protestantes, no determinan los límites de la Iglesia; la regeneración por la Vida de Cristo sí determina tales límites. Tampoco es cristiano el que en vez de entrar por la PUERTA, que es Cristo, pretende hacerse supuestamente cristiano adhiriéndose tan sólo exteriormente, como por la ventana, sin regeneración interior, a tal o cual sistema organizado. Fe en

la Palabra de Dios es requisito para la regeneración. *“Los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios².”*

Cristo es la CABEZA que directamente dirige por Su Espíritu a la Iglesia, a cada miembro en particular y a todos en conjunto como el COORDINADOR. Si la Iglesia le obedece al Espíritu que enseña con la Escritura, es guiada a toda verdad, y hasta donde ella haya sido fiel a Cristo puede testificar de Él al mundo. El Espíritu testifica de Cristo; las Escrituras testifican de Cristo; la Iglesia, con el Espíritu y las Escrituras, testifica de Cristo el mismo testimonio hasta la medida en que ella misma lo haya aprehendido. La autoridad de la Iglesia descansa, pues, en la medida en que ella misma esté bajo la autoridad del Espíritu que le enseña con las Escrituras y las establece; asimismo la autoridad de la tradición descansa en la medida en que tal tradición sea fiel al Espíritu que enseña con las Escrituras y las establece. Cuando la Iglesia pervierte su tradición agregando y/o quitando y/o deformando, siendo infiel al Espíritu y a las Escrituras, cercena la autoridad de su testimonio. La Iglesia no tiene ninguna autoridad inherente en sí misma que sea independiente del Espíritu y de las Escrituras.

Cristo no nos dejó huérfanos; envió a Su Espíritu para dirigir a Su Iglesia, el cual inspiró las Escrituras y las impuso a la Iglesia para dirigir el curso correcto de su tradición, y para corregir sus perversiones. Las Escrituras fueron dadas por el Espíritu a la

² Juan 1:12

Iglesia para establecer sus tradiciones legítimas y para corregir sus desvíos. La Iglesia reconoce a las Escrituras y las conserva, dirigida a esto por el testimonio directo del Espíritu.

Las tradiciones que habiendo pervertido su curso o incorporado elementos extraños, entran en pugna con la autoridad del Espíritu y de las Escrituras inspiradas para establecer y corregir con ellas tales perversiones en la tradición, caen bajo el anatema del Espíritu, que habla también desde las Escrituras vivificándolas hoy a y en la Iglesia.

El Espíritu Santo no puede cambiar, es el Mismo e Inmutable; el Evangelio tampoco puede cambiar; es eterno y su verdad es inmutable. Las Escrituras deben decir lo mismo desde que fueron inspiradas por el Espíritu para establecer y corregir la Doctrina; pero en cambio la Iglesia, cada miembro en particular, puede ser fiel o infiel, perseverar o no, cambiar o no, y un candelero local puede ser o no ser removido. La historia registra errores de cristianos, de obispos y de papas, de reformadores; errores morales y doctrinales, contradicciones interpapales, pugnas interconciliares, etcétera. Sin embargo la Iglesia, no tal o cual organización o jerarquía, sino los regenerados, nunca ha quedado huérfana del Espíritu; además, ha conservado las Escrituras hasta hoy, pero ella misma ha sido muchas veces infiel, descuidada y desobediente; algunos han manchado sus ropas; pero siempre, en toda época hubo también algunos vencedores que aunaron su vida y voz eclesiásticas, es decir, de redimidos, al testimonio inmutable del Espíritu y las Escrituras. Hubo también muchos nominales no regenerados

que incluso ocuparon cargos de relevancia en las jerarquías que llegaron a formarse progresivamente y con injusticias; no podemos decir de ellos que son la Iglesia, pues no fueron renacidos.

Una cosa es la Iglesia, Cuerpo de Cristo, Compañía de todos los redimidos por la sangre de Cristo y regenerados por el Espíritu, y otra cosa es una institución jerárquica y meramente terrenal, muchas veces ajena al movimiento del Espíritu Santo y desobediente a las Sagradas Escrituras; jerarquía que en muchos casos no era ministerio espiritual sino política hegemónica e indigna espiritualmente.

Los límites del Cuerpo los establece la participación con la Vida de Cristo, no la conformidad a las pretensiones de una organización antibíblica, ni mucho menos a las de un usurpador. Acerca de esta Iglesia de redimidos fundada sobre la Roca de la Revelación y Confesión del Cristo, Hijo del Dios Viviente, Jesús, se dice que será edificada y que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

De éstos muestra la historia evangélica una sucesión ininterrumpida hasta nuestros días. Una sucesión que es comunicación de Vida y de Verdad, no de cargos y títulos altisonantes e ilegítimos, algunas veces conseguidos por dinero o por la fuerza o por engaño, etcétera. ¿Descansa acaso la autoridad de la Iglesia en una lista trunca, enredada y manchada con escándalos, de papas a veces en desacuerdo entre sí? ¿Es autoridad sentarse en un trono fabricado con falsificaciones, hegemonías fraudulentas y énfasis desentonados? ¡No, por cierto!

No es autoridad espiritual ni moral. La esencia de la autoridad espiritual radica en la evidencia de la Vida reproducida de Cristo y en Espíritu y Verdad, en la comisión directa y personal de Dios, y en la Revelación; ésto nunca contradice las Escrituras ni sobrepasa su Espíritu.

Cristo, como Cabeza de la Iglesia, está con nosotros todos los días, y Él mismo constituye por Su Espíritu, apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Él Mismo los llama, los comisiona y envía directamente. Él Mismo confirma a los que unge, en el corazón de los discípulos que forman “las iglesias de los santos”, y obliga a reconocer la gracia concedida directamente. Es recién entonces cuando el presbiterio de la iglesia local aparta a los que Él ya ha llamado; la evidencia de la verdad hace que se extiendan manos de compañerismo.

Cristo mismo coordina, y esa coordinación nacida en el Espíritu de Cristo, dirige a la Iglesia a una administración santa cuyos principios fueron revelados en las Escrituras; el Espíritu Santo escoge a los obispos o ancianos de la iglesia de la ciudad, hombres de madurez espiritual, los cuales entonces son constituídos o designados oficialmente con imposición de manos de parte de los obreros apostólicos regionales comisionados directamente también por Cristo, mediante el Espíritu, de entre los presbiterios, y reconocida su autoridad espiritual y moral en la conciencia de las iglesias, las cuales reciben testimonio del Espíritu, expreso principalmente entre sus presbiterios, más maduros para discernir. La Iglesia prueba asimismo a los que se dicen ser apóstoles y no lo son; los

prueba por el Espíritu, la Palabra y la Vida; no sólo por cartas de recomendación o certificados vacíos de contenido espiritual, que sin el respaldo de la evidencia vital, no dicen casi nada.

No podemos avasallar a la Iglesia; no podemos prescindir del aporte de ningún regenerado en Cristo, pues al ser recibido por el Señor, es miembro de Su Cuerpo, que es UNO y que se expresa en el tiempo y en la tierra en “iglesias” locales, es decir, sólo una por cada ciudad, a la comunión dentro de la cual, en Espíritu y administración, somos guiados solícitamente por el Espíritu para que el mundo crea; contra lo cual ciertamente ha pecado también el protestantismo, discriminando entre los hijos de Dios con criterios carnales, pues al hacer girar sus facciones alrededor de centros de compañerismo artificiales y denominacionales, no ha discernido el Cuerpo, estorbando su administración local escrituraria, pues, ya que el Cuerpo es UNO, así, conforme a las Escrituras, sólo puede ser una la iglesia de la ciudad y una su administración; la iglesia, que se reúne en las muchas casas, es única en la ciudad. En Jerusalén eran varias las reuniones en diversas casas, pero era una la iglesia de Jerusalén; la iglesia en casa de Ninfas era la iglesia de los laodicenses; en Laodicea era uno el candelero; lo mismo en Éfeso, cuya iglesia podía reunirse en casa de Aquila y Priscila.

La Jurisdicción de los obispos o ancianos es la ciudad y en compañerismo coordinado de presbíteros. Hacia tal integración corporativa apunta el Espíritu Santo, sin dejar de denunciar las

herejías y sin dejar de corregir las irregularidades, separando del mundo y liberando de Babilonia.

La Jurisdicción de las compañías de obreros apostólicos es la región de su obra, asignada a ellos directamente por el Espíritu. Entre compañías de obreros debe haber compañerismo; que si bien atiende cada una su redil asignado, según su actividad y operación propias, no por eso levanta murallas ilegítimas que impidan la edificación mutua. La diestra de compañerismo entre compañías de obreros significa plena comunión; trabajan para Cristo conjuntamente y no para sí mismas, separadamente; sus convertidos son para el Cuerpo, la iglesia de la ciudad, no para ser encasillados en sucursales competitivas.

Cristo es quien directamente por Su Espíritu coordina en Su Cuerpo a los miembros entre sí, en la iglesia de la ciudad o localidad; y Él Mismo también directamente coordina a los obispos o ancianos en el presbiterio de la iglesia de la ciudad; e igualmente, Él Mismo directamente coordina a los obreros apostólicos de la región de sus respectivas obras; también Él coordina la comunión de las iglesias entre sí. Su Vicario coordinador que congrega en unidad universal, real y espiritual, es por supuesto únicamente el Espíritu Santo; nadie más que Él lleva sobre sí la responsabilidad del trabajo total. Cada miembro es responsable a Cristo; cada iglesia local o candelero también; igualmente cada compañía de obreros apostólicos en su obra regional. La comunión universal sigue la guianza exclusiva del Espíritu según la sazón de Dios.

La Vida de Cristo por el Espíritu, se contiene a plenitud en este odre, y es comunicada ESPIRITUALMENTE por el testimonio íntegro y armónico del Cuerpo todo, conforme a las Sagradas Escrituras. El Diálogo de la reconciliación se acrecienta en el vínculo de la paz que es Cristo, el cual se hace conocido al Cuerpo más y más en la comunión y edificación espiritual mutua hasta que el mundo pueda ver y creer; entonces las naciones habiendo recibido el testimonio de Dios en Cristo, y por Su Cuerpo en la demostración del Espíritu, se alistan para comparecer en juicio.

Dios ha venido, pues, al mundo y se ha dado a conocer en carne de humanidad en Su Hijo Jesucristo, vencedor sobre el pecado, la carne, el mundo, Satanás y la muerte; ha llevado sobre Sí Mismo en Su muerte el castigo por nuestros pecados, derramando Su Sangre para darnos perdón y Vida. Resucitó corporalmente al tercer día, y habiendo ascendido al cielo ante testigos, en el tiempo y la historia, en la carne y desde la tierra, ha sido glorificado y hecho Señor sobre el universo todo, visible e invisible. Intercede por nosotros para salvarnos por gracia mediante la fe que viene de oír Su Palabra. Ha prometido volver pronto, y ya está cerca. Derramó Su Espíritu Santo, el Cual promete a todo aquel que crea en Él. De esto, más, y de Él damos testimonio. Su Espíritu nos guía a toda verdad, nos introduce al Reino. El Espíritu, las Escrituras, la Iglesia y la tradición os damos testimonio. □

Gino Iafrancesco V., octubre 1981, Ciudad del Este, Paraguay.

Segundo Documento:

Ciudad Presidente Stroessner, Agosto 12 de 1982.
Carta abierta.

Hemos examinado la respuesta que el jesuita Dn. Antonio Colom dio por escrito al artículo de autoría personal “ACERCA DEL TESTIMONIO CONJUNTO DEL ESPÍRITU, LA ESCRITURA, LA IGLESIA Y LA TRADICIÓN”. Esta es, pues, nuestra primera respuesta en diálogo a la primera respuesta suya, de la cual tenemos a mano una copia a máquina en cinco páginas, con insertos manuscritos; también una nota dirigida a nuestro común amigo Pedro, a la cual se adhiere una respuesta reelaborada en dos páginas. Por lo dicho a Pedro en la nota: “habiéndote señalado algunos (errores) en las hojas que te entregué escritas rápidamente al leer el escrito”, entiéndese que la respuesta larga en cinco páginas (que lastimosamente recibimos incompletas) es la respuesta inicial.

I - Comienza el jesuita Colom citando con un pequeño error el párrafo inicial. Cita él: “revelación de la gloria de Dios”; mas decía: “revelador de la gloria de Dios” con lo cual se reconoce de por Sí al Hijo de Dios como copartícipe de la Sustancia (en el sentido de esencia) Divina, que es lo que creemos.

Después de citar el párrafo inicial del artículo criticado, responde él: “El Verbo, que se hizo carne, no es Imagen de la sustancia de Dios...”

En la nota dice Dn. Antonio Colom:

“Dicen que el Hijo de Dios es Imagen de la sustancia de Dios...esto no lo dice la Biblia...”

Más adelante argumenta él:

“Si el Hijo de Dios es imagen de la sustancia de Dios, tiene otra sustancia, y esta sustancia es Dios o no es Dios. Si es Dios tenemos dos dioses...”

En la respuesta elaborada, objeta: “1º La Biblia, ¿dónde dice que el Hijo de Dios sea la imagen de la sustancia de Dios?”

Esta es, pues, nuestra respuesta:

La Biblia (versión Reina-Valera, 1960) dice así en Hebreos 1:1-3:

*“Dios, habiendo hablado varias veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y **la imagen misma de su sustancia**, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder... se sentó a la diestra de la majestad en las alturas...”* (énfasis del autor).

Así, pues, que el Hijo de Dios, el Señor Jesucristo, es presentado por la Biblia como el resplandor de la gloria de Dios y la imagen misma de Su sustancia (en el sentido de hipóstasis); en griego dice: “*χαρακτήρ της υποστασως αωτω*” (carácter de la hipóstasis suya).

Carácter (*χαρακτηρ*) significa imagen;

Hipóstasis (*υποστασως*) se traduce como sustancia también en el sentido de subsistencia; tradúcese algunas veces “ser” y en ocasiones “persona”;

Suya (αὐτοῦ) significa en este caso de El, es decir, de Dios, de quien habla ser el Hijo, el Resplandor de Su gloria y la imagen misma de su sustancia (es decir, de la hipóstasis suya).

Era este pasaje bíblico, y según la versión Reina-Valera 1960 arriba citado, el que teníamos en mente al iniciar nuestro artículo, con el entendimiento que aquí consta. Claro está que nosotros con Dn. Antonio Colom, entendemos que las citas bíblicas de 2 Corintios 4:4 y Colosenses 1:15, cuando dicen Dios, se refieren al Padre; también con él felizmente concordamos en afirmar que la sustancia (en el sentido de esencia) del Padre, es la misma del Hijo y es una sola el mismo Dios. Pero si a Dn. Antonio Colom le parece que al decirse imagen misma de la sustancia (en el sentido de hipóstasis) como decíamos basados en Hebreos 1:3, hace al Hijo una sustancia diferente (en el sentido de esencia), u otro dios, eso no nos parece satisfactorio en vista de la cita aducida y nuestro entendimiento de ese pasaje. Entendemos que en la esencia única divina, el Padre contiene en Su seno al Hijo, que es Su misma imagen, de manera que la imagen misma participa de la misma esencia, siendo en ella el resplandor. Este resplandor es de la gloria de Dios, obviamente del Padre que se revela por el Hijo. Así que cuando aludiendo a Hebreos 1:3, decíamos del Hijo de Dios ser la imagen misma de la sustancia (en el sentido de hipóstasis o subsistencia) y revelador de la gloria de Dios, entendíamos obviamente ser el Padre Dios, y el Hijo, imagen Suya, aunque distinto en persona, sin embargo el mismo Dios, quien en la esencia divina es la imagen por la cual Dios se

revela a Sí mismo. Tal imagen de Dios (2 Corintios 4:4; Colosenses 1:15) es el Hijo, participe de la misma esencia con el Padre. ESTO ES LO QUE REALMENTE CREEMOS, y por lo tanto nos resulta difícil rehusar leer en la Biblia, y repetirlo, que Dios habló por el Hijo...el cual es el resplandor de Su gloria y la imagen misma de Su sustancia (carácter de la hipóstasis suya) (Hebreos 1:3). Sustancia, en este pasaje es traducción de hipóstasis en el sentido de subsistencia. La intención del artículo criticado no era *explayarse* en definiciones teológicas de ese tipo, puesto que el tema era otro. Claramente decía en la página 6 que “Dios vino al mundo y se dio a conocer en carne de humanidad por medio de Su Hijo Jesucristo”. Entendemos por Su Hijo al Verbo de Dios que estaba con Dios y era Dios, hecho carne, semejante a los hombres, así que es muy apresurado que se nos inculpe falsamente de negar la divinidad del Hijo. Para una mejor comprensión de nuestro verdadero sentir y pensamiento acerca del importante tema, tenemos otro artículo acerca del Verbo de Dios³.

Parece que el problema del jesuita Dn. Antonio Colom acerca de nuestro uso de la palabra sustancia como traducción legítima del griego hipóstasis en el sentido de subsistencia se debe a su enfoque no directo sobre las sencillas Escrituras, sino a través de las especulaciones, no necesariamente erróneas, de los siglos posteriores. En el tiempo cuando escribió la carta a los Hebreos, la palabra hipóstasis significaba sustancia, y ese era el

³ “Opúsculo de Cristología”.

significado normalmente usado por los filósofos, como lo atestigua también Jerónimo (376) en su carta a Dámaso. Véase también el tomo a los antioqueños de Atanasio. La epístola a los Hebreos se escribió antes del primer concilio de Constantinopla en el año 381, en el cual adoptose la expresión tres hipóstasis en el sentido de personas subsistentes.

La palabra hipóstasis fórmase de υπό (traducido comúnmente: bajo de, con, de, debajo de, por, etc.) y de εἶσσω o εἰσῆμι (traducidos comúnmente: puesto, poner, establecer, permanecer, estar, pararse, presentarse, señalar, afirmarse, imputar, ser, perseverar, consistir, etc.)

La raíz υπό perfectamente puede traducirse sub; e ἵστανω, sistencia; de donde hipóstasis tradúcese legítimamente como sub-sistencia, lo cual en forma abreviada sería simplemente substancia.

Según Hebreos 1:3, el Hijo de Dios es el Χαρακτήρ (carácter: imagen misma) της (de la) υποστάσως (hipóstasis: subsistencia) αὐτοῦ (suya; es decir, de Dios, según el contexto del pasaje; obviamente del Padre).

Así que Dios sub-yace en las características de Su imagen que es el Hijo, carácter de Su hipóstasis. Tal subyacencia es en la esencia, pues en la subsistencia distínguese tan sólo el Hijo como la imagen que es la exacta representación (del Padre) en el sentido de expresión o Verbo Unigénito. Así que la esencia del Padre subsiste en el Hijo a quien el Padre reconoce ser Su propia imagen por la cual se da a conocer, de manera que el Hijo es verdaderamente, como está escrito, el carácter de Su hipóstasis, es decir,

la imagen misma de Su substancia (en el sentido de subsistencia), conforme a la traducción bíblica arriba citada, la cual teníamos en mente al iniciar aquel artículo criticado.

Dn. Antonio Colom dice: “El Verbo que se hizo carne no es la imagen de la subsistencia de Dios...”

La Biblia (versión Reina-Valera 1960) dice en Hebreos 1:3 que:

“...el Hijo...es el resplandor de su gloria y la imagen misma de su substancia”. (Entiéndese pues en este caso y en nuestro artículo, substancia como traducción de hipóstasis).

El jesuita Colom dice también que: “si el Hijo de Dios es la imagen de la sustancia de Dios tiene otra sustancia...” (Entendemos que traduce esencia \ ousia]). Pero nosotros al leer el citado pasaje bíblico permanecemos en el entendimiento de que la misma esencia de Dios que subsiste en el Padre subyace también en Su imagen que es el Hijo, por medio del cual se revela, siendo el Padre y el Hijo, con el Espíritu Santo, el único Dios.

II. Dn. Antonio Colom en su crítica de nuestra declaración de Jesucristo como único fundamento de la Iglesia, afirma: “Jesucristo no es el único fundamento de la Iglesia. Es la piedra angular, pero apoyándose en Cristo hay otros fundamentos”.

Reconoce, pues, también implícitamente con nosotros, el jesuita Colom, que los otros fundamentos

se apoyan también en El (Cristo), y estos “otros fundamentos”, decimos, son aún la Iglesia. Nosotros entendemos también sin ningún problema que estamos edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas siendo la principal piedra, la del ángulo, Jesucristo (Efesios 2:20); igualmente creemos que el muro de la Nueva Jerusalén descansa sobre doce cimientos con los nombres de los doce apóstoles del Cordero (Apocalipsis 21:14; pero al declarar a Jesucristo como el único fundamento de la Iglesia, lo hacemos en el sentido de que incluso aquellos apóstoles y profetas son también la Iglesia; los mismos doce apóstoles son la Iglesia, parte de ella, y Pedro mismo es parte de la Iglesia y él descansa, los apóstoles descansan, y nosotros descansamos, ayudándonos y compaginándonos unos y otros, sobre ese único fundamento que es Jesucristo. No separamos a los apóstoles de la Iglesia, ni tampoco separamos a Pedro de la Iglesia. Todos los santos en Cristo Jesús, incluidos los apóstoles y entre éstos Pedro, somos la Iglesia que descansa únicamente en Jesucristo. Eso no significa que en la estructura de la Iglesia no nos ayudemos unos a otros, por medio de Cristo, sobrellevando incluso en Cristo las cargas unos de otros, y sirviéndonos mutuamente unos a otros según el ministerio de cada cual incluido el de Simón Pedro Bar-Jonás. Mas toda la Iglesia, con Pedro en ella, descansa sobre Jesucristo; y en ese sentido Jesucristo es el único fundamento de la Iglesia (con Pedro y los demás apóstoles formando parte de ella); solamente Jesucristo es el Hijo de Dios que murió por nuestros pecados y sólo en base a su sacrificio somos salvos; solamente en virtud de Su resurrección somos regenerados y

sólo participando del Padre en el Hijo, y del Hijo por el Espíritu Santo, y del Espíritu Santo mismo, somos participantes de la naturaleza divina. Es Cristo mismo nuestra justificación, santificación, redención y sabiduría (1 de Corintios 1:30), y aparte de El , dice el apóstol Pedro , no hay otro nombre en que podamos ser salvos (Hechos 4:12). Si no participamos de El, no somos salvos, por más amigos que pretendamos ser de los apóstoles. Y tan sólo si participamos de El, viviendo por El, somos miembros de Su Cuerpo que es la Iglesia Universal. Jesús se presentó como el amigo de los pecadores, y hay muchos pecadores que fingen ser amigos de Jesús y Sus apóstoles, que sin embargo no le han recibido aún a El, personalmente, como Señor y Salvador de sus vidas, y que no están viviendo en la virtud regeneradora de su resurrección que obra en nosotros, convirtiéndonos por el Espíritu Santo. Si mi salvación no descansa directamente en la persona del Salvador y en el perdón de Dios por méritos suficientes de la sangre preciosa de Jesucristo, el Hijo de Dios, entonces de nada me sirve forzar contra mi conciencia una aceptación, como infalibles, de montones de documentos papales abiertamente contradictorios unos con otros en varias ocasiones. ¡Qué horrenda herejía hacer descansar la salvación de nuestras almas en otra cosa que en la obra consumada de Cristo Jesús!

Qué diferente es leer en las escrituras al apóstol Pablo explicando el evangelio a la Iglesia, y creerle, que leer las tarifas papales para el perdón de los pecados, de un León X, papa aparentemente ateo, según consta en su escrito al cardenal Bembo,

llamando fábula al evangelio y congratulándose del “negocio”, como lo atestiguaba también el cardenal Pico de la Mirandola.

Qué sencillo es entenderle al apóstol Pedro cuando explica en su primera carta: *“Sabíendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero sin mancha ni contaminación...y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra esperanza y fe sean en Dios”* (1 Pedro 1:18,19,21); pero qué extraño suena al respecto de cosa tan fundamental la “interpretación” papal, en la práctica, cuando, por ejemplo, Julio II, papa, en sus bulas concede indulgencias a quien hallando a un francés, lo mate, o a un veneciano; o cuando conforme al aviso colocado en los templos en Madrid en 1830, los papas desde 1721 hasta 1827, por 43.000.000 de pesetas habían “libertado” a poco más de un millón de almas españolas del purgatorio; o cuando Inocencio VIII (1490) editó en sus principios la tasas papales para el perdón de los pecados, las que años más tarde León X (1520), en tiempo de Lutero, hizo vender por toda Europa. Bajo los auspicios del papa Gregorio XIII se publicaron en Venecia, París y Colonia, 25 ediciones del libro *“Taxa cameræ seu cancelaire apostolicæ”*, y a Pío VI le fue dedicado por Audofredo una obra donde enumera las ediciones de este libro publicadas en Roma. Tal libro estipula el precio a pagarse al papa por el perdón de cada pecado; incluso, el soldado católico que no acertase a matar a un “hereje”,

debía abonar 36 liras para su absolución. A causa de la Reforma protestante el Concilio de Trento tuvo que acceder a desaprobar (exteriormente) tal libro, contradiciendo así a papas anteriores.

Así que no tenemos la culpa de que nos resulte más fácil entender las dos sencillas cartas de Pedro, que las sospechosas interpretaciones papales, especialmente de los siglos medios.

Por lo demás, en lo relacionado a los doce apóstoles del Cordero, éstos son cimientos no en el mismo sentido en que lo es Cristo, sino que son los testigos oculares de Su vida, pasión y resurrección, fundamento que no puede aplicarse, como pretende Dn. Antonio Colom, a quienes les sucedieron después, y mucho menos cuando varios de los que pretendían sucederles se apartaban del testimonio de ellos, contradiciendo incluso sus mismas Escrituras, a pesar de haber sido ordenados en la línea de ellos. Jesús envió a Judas Iscariote; Pablo, hablando a los obispos de Efeso en Mileto les dice que de entre ellos mismos se levantarían hombres que hablarían cosas perversas para llevar tras sí a los discípulos; varios de los herejes condenados en los concilios ecuménicos, fueron ordenados “legalmente”; la ordenación humana no garantiza la exacta transmisión de la verdad; ésto sólo puede hacerlo la Providencia divina que está con nosotros directamente todos los días hasta el fin del mundo. Basta comparar entre las obras patrísticas, las de sus maestros con las de sus discípulos, para constatar que en muchas ocasiones su teología difiere; esto por causa del libre examen con que también ellos actuaron. Cada uno responderá por sí mismo al Juez celestial.

III. Dn. Antonio Colom dice:

“Jesucristo fundó su Iglesia sobre Pedro (y Pedro descansa en Cristo)...” Nosotros por nuestra parte damos gracias a Dios porque al igual que Pedro, también descansamos en Cristo.

Dice además el jesuita: “La Iglesia de Cristo es la sociedad cuyo jefe es el sucesor de Pedro”. También el mismo comienza a esquematizar así:

“La Iglesia de Cristo: Primero, Pedro (...)”.

En la segunda página de la respuesta reelaborada dice: “y sobre Pedro (piedra) tenía que fundar Cristo Su Iglesia para que pudiese resistir todas las tempestades conforme a Mateo 7,24 y 25. Sobre los apóstoles, teniendo Pedro la suma autoridad, se fue fundando la Iglesia...”

Más adelante dice: “Y esta sociedad jerárquica, fundada sobre Pedro y los demás apóstoles, y ahora sus sucesores (tenemos la lista de los papas desde Pedro a Juan Pablo II), tiene que durar hasta el fin de los siglos...”

Comienza nuestra respuesta expresando en primer lugar el punto hasta el cual podemos reconocer por las Escrituras, e incluso, la tradición patristica de los primeros seis siglos de la era cristiana, el privilegio concedido exclusivamente a Simón Pedro hijo de Jonás; pero más allá de ese punto no nos permite la conciencia, por la Escritura y la evidencia de la tradición de los primeros siglos cristianos, no nos permite, decíamos, admitir un

énfasis desproporcionado y pretencioso, como el que caracteriza a la institución romano-papista.

Así que en carácter de miembro de Cristo, parte de Su Iglesia universal, y con el acuerdo del mayor porcentaje de las opiniones patrísticas (daremos datos más adelante), y con el contexto general de las Sagradas Escrituras, enfocamos pues inicialmente la exégesis del pasaje de Mateo 16:13-18 en relación a todo el Nuevo Testamento.

El Señor Jesús le preguntó a los suyos sobre lo que ellos decían acerca de quién era El. El contexto ya nos indica que la conversación giraba inducida por el Señor acerca de quién era El; entonces Simón Bar-Jonás respondió: *“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”*, a lo cual el Señor Jesús le dijo: *“Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás (nombre y apellido circunscribiéndose exclusivamente a la persona de Simón), porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca (no sobre ti) edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos”* (Mateo 16:17-19).

Simón Pedro Bar-Jonás es declarado bienaventurado porque el Padre le reveló de manera que pudo confesarlo que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente; por causa de esta confesión, el Señor le dice a Pedro: y yo también te digo que tú eres Pedro (es decir, piedra). La palabra también en

esta frase, liga la confesión de Pedro con la de Jesús. Puesto que Simón Bar-Jonás confesó a Jesús como el Cristo, el Hijo del Dios viviente, entonces también Jesús le confesó a Simón como Pedro, piedra. Ahora bien, el mismo apóstol Pedro declara que también nosotros, todo el pueblo del Señor, somos piedras vivas para ser edificados como casa espiritual y sacerdocio santo (1 Pedro 2:4-5) ¿Qué es lo que nos hace piedras vivas? ¿Qué significa ser conciudadano de los santos e hijos de Dios, miembros de Su familia y de Su casa? El hecho de creer con el corazón y confesar con la boca que Jesús es el Señor, el Cristo, el Hijo de Dios resucitado de los muertos⁴, lo cual demostramos en el bautismo voluntario y viviendo en la virtud de Su gracia.

Simón Bar-Jonás fue convertido en piedra cuando gracias a la revelación de Dios (y no meramente repitiendo a carne y a sangre) confesó a Jesús como el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Al igual que Pedro, nosotros también llegamos a ser piedras vivas para ser edificados juntamente cuando de la misma manera confesamos a Jesucristo (por revelación directa del Padre por el Espíritu Santo), identificándonos en público, voluntaria y personalmente, con El, para lo cual nos sometemos conscientemente, cada uno (Hechos 2:38), a su bautismo (que significa inmersión), y procuramos andar en Su Espíritu.

Entonces Jesús, después de haber declarado: *“Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades*

⁴ Referencia a Romanos 10:8-13; Gálatas 3:26; Juan 1:12

no prevalecerán contra ella”, (Jesús le dijo a Pedro: “*a ti te digo que tú eres Pedro*”); díjole también a él personalmente: “*y a ti te daré las llaves del reino de los cielos*”; pero no le dijo: sobre ti edificaré mi Iglesia, sino que le dijo: “*sobre esta roca edificaré mi Iglesia*”. De usar la segunda persona, pasó a usar la tercera, refiriéndose a aquella revelación del Hijo que Pedro había confesado. La piedra sobre la que Jesús edifica Su Iglesia no es Pedro sino aquella confesión revelada directamente del Padre acerca de Jesús como el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Tal confesión del Jesús que nos revela el Padre nos liga a Este cual a fundamento. Esto fue lo que le hizo a Simón Bar-Jonás una piedra del edificio, edificado sobre el fundamento, Cristo Jesús, que le reveló el Padre y que él confesó. Esa misma confesión nos hace también a nosotros piedras vivas para ser edificados sobre la misma Roca sobre la que Pedro es edificado. ¿Qué puerta del Hades puede prevalecer contra nosotros cuando al Padre le place revelarnos al Hijo? Jesús dijo: “*...todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí*” (Juan 6:45). También dijo Jesús: “*Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera*” (Juan 6:37). Esto fue lo que sucedió con Pedro y también con nosotros, gracias a Dios. Hemos venido El, y ¿quién nos arrebatará de Su mano? Creemos con el corazón y confesamos públicamente con la boca que Jesús es el Señor, el Hijo del Dios viviente, resucitado corporalmente y sentado a la diestra del Padre; le hemos invocado y hemos sido salvos, limpiados por Su sangre en la cual confiamos; hémosnos identificado con El en el Espíritu, por la fe, y también en las aguas bautismales, sumergidos

en El y en ellas, sepultados a la semejanza de Su muerte y nacidos de El y en ellas a la semejanza de Su resurrección, de la cual por la fe participamos realmente en el Espíritu, el cual nos ha bautizado en Su Cuerpo⁵ que es la Iglesia universal, una sola, manifiesta en cada época y lugar como las iglesias locales o candeleros, uno en cada ciudad que se compone de todas las “piedras vivas”.

Reconocemos que a Pedro, es decir, Simón Bar-Jonás exclusivamente, dió el Señor las llaves del reino, cuyo uso quedó estampado en la vida del apóstol como queda suficientemente registrado en el Nuevo testamento; él abrió las puertas del reino a judíos y gentiles, en Pentecostés y en casa de Cornelio, respectivamente; ya fueron abiertas y quedaron abiertas también para nosotros, por las cuales entramos ya, creyendo de corazón su mensaje, cuyo núcleo esencial nos quedó registrado en las Sagradas Escrituras, presentándonos a Jesús. Creyéndole a los apóstoles desde sus Escrituras, recibimos a Jesús siendo salvos de la misma manera en que lo fueron aquellos primitivos cristianos con los cuales somos un mismo Cuerpo, creyendo el mismo mensaje y poseyendo al mismo Cristo que nos liga en Espíritu.

Ahora bien, aquel privilegio otorgado a Pedro de atar y desatar en la tierra quedando también así en el cielo, lo tenemos también nosotros igualmente, pues fue dado por Jesús de la misma manera a toda la Iglesia, es decir, a cada iglesia local, como consta en Mateo 18:16-20.

⁵ Referencia a 1 Corintios 12:13.

El Señor Jesucristo es pues aquella piedra del ángulo en la cual creemos y sobre la cual, al igual que Pedro, estamos fundados, y por cuya virtud vivimos ligados a El directamente, y en quien somos coordinados vital y espiritualmente con el resto del Cuerpo⁶.

Esta exégesis que presenta la Roca sobre la que es edificada la Iglesia como el Hijo revelado y confesado, es la central y más abundante del testimonio de la interpretación patrística. El profesor Lannoy de la Sorbona, París, dio a conocer el resultado de la investigación: ocho de los llamados “padres” de la Iglesia interpretan la roca como todos los apóstoles; 16 como simplemente Cristo; 17 como Pedro; y 44 como la fe que confesó Pedro. En el fondo puede permitirse la suma $16+44=60$. Incluso Agustín de Hipona, en sus Retractaciones, a los 74 años de edad, se retracta de haber enseñado en su juventud a Pedro como la roca, y presenta más bien a Aquel a quien confesó Pedro.

Pasamos a examinar ahora el pasaje que nos recuerda la ocasión en que Jesús dijo a Pedro: *“apacienta a mis corderos”*. Debemos recordar que antes de la triple negación de Pedro, Jesús se lo advirtió de la siguiente manera: *“Simón, Simón, he aquí que Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”* (Lucas 22:31,32). Tras esto, Pedro le negó tres veces, pero arrepentido, y llamado del Señor, cuando Este resucitó, fue preguntado también tres veces:

⁶ Referencia a Efesios 2:20,22; Colosenses 2:19.

“Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?”. La pregunta era específica a Simón Bar-Jonás, la comisión también. No habla aquí de sucesores. Fue Simón Bar-Jonás quien le negó tres veces, pero vuelto, también tres veces se le encomienda apacentar Sus ovejas, lo cual sería el “confirmar a sus hermanos” después de haber vuelto de la caída. Es algo personal y temporal a Simón Pedro Bar-Jonás, de lo cual no hay derecho de extenderlo a supuestos sucesores en tan sólo Roma; además, el alcance de esta comisión es difícil entenderla como universal en vista de las declaraciones del apóstol Pablo en Gálatas 2:7 y 8: “Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles)”. Pablo hablaba de límites de jurisdicción. El Señor ha repartido Su viña entre Sus siervos y cada uno debe rendirle cuentas por lo que se le encomendó.

No es tampoco extraño para nosotros que el nombre de Pedro aparezca en primer lugar en las listas de los doce apóstoles, en vista de su privilegio de tener las llaves del Reino y de ser llamado a apacentar los corderos del Señor, pero ésto no debe entenderse más allá de la persona exclusiva de Simón Pedro Bar-Jonás. También Pablo menciona en otro orden a las columnas de la iglesia en Jerusalén: Jacobo, Cefas y Juan, lo cual sería inaudito si en la mente de Pablo estuviera lo que está en las mentes de los seguidores de la corriente romano-papista del siglo XX, en las cuales se han amontonado siglos de prejuicios.

Al considerar los documentos escriturales y otros de la antigüedad cristiana, nos encontramos con un ambiente bastante diferente al de las pretensiones actuales, y eso a pesar de las interpolaciones, recortes y falsificaciones de que han sido objeto las obras patrísticas. El Concilio de Trento comisionó a inquisidores para expurgar las obras patrísticas de manera que fuesen suprimidas también aquellas frases y hasta párrafos contrarios al papismo. En 1564, Pío IV publicó el primer índice de obras a expurgarse; en 1571 fue publicado otro en Amberes; en 1584, otro en Madrid; en 1588, otro en Venecia, y en 1607 se publicó en Roma la edición especial, o sea, oficial, del catálogo de libros a expurgarse. El papa Clemente VIII perfeccionó el índice de Pío IV. Por ejemplo, las obras de Cipriano de Cartago, quien abiertamente se pronunció contra las decisiones del obispo de Roma, fueron por lo visto de alguna manera manipuladas, habiéndose recibido de la antigüedad distintos textos divergentes precisamente en el asunto del primado de Pedro. También la famosa cita de Ireneo de Lyon aducida en favor de la supremacía de la iglesia de Roma, es abiertamente reconocida como espúrea por reconocidos comentaristas romano-papistas. Si se comparan los saludos de las cartas auténticas de Ignacio de Antioquía, se observará que su alabanza a la iglesia caritativa de la Roma de aquella época, en nada es superior a la de los efesios, magnesios, filadelfos, esmirneos y tralios. Basta también leer la carta de los romanos a los corintios por mano de Clemente de Roma para captar el ambiente de dos iglesias hermanas y peregrinas. Así que ni

las Escrituras ni la tradición patristica temprana refrenda el pontificado romano. El sumo pontificado atribuíase heredado de Babilonia a los césares como personificaciones de la deificación del estado pagano. Dámaso (366-384) tomó tal título para sí cuando el emperador Graciano rehusó. El obispo de Roma Siricio reclamó jurisdicción universal, pero en sus días el imperio se dividió. Fue recién con el concilio de Sárdica en el siglo IV, de tan sólo occidentales, cuando se aceptó por primera vez la autoridad primada del obispo de Roma. León I (440-461) fue de los primeros obispos de Roma que por las circunstancias de la época obtuvo cierto éxito político con el argumento de que la Iglesia estaba edificada sobre los sucesores de Pedro, a saber, exclusivamente el obispo de Roma; sin embargo, a pesar de todo, al estudiarse los documentos de las controversias de la época, hállase que su autoridad no era aceptada por las iglesias como infalible; poco más de un siglo después de él, aun el poderoso papa Gregorio I, obispo de Roma (590-604) decía que quien se hiciese o pretendiese hacerse obispo universal, es precursor del Anticristo. Sin embargo su sucesor Bonifacio III (después de Sabiniano) era declarado obispo universal por el emperador Focas de Constantinopla en un juego político del siglo VIII, al igual que León había obtenido tal reconocimiento del emperador Valentiniano. Fue la autoridad del emperador y no un encargo de Pedro, ni de las Escrituras, ni de la tradición, ni de las iglesias, lo que estableció al obispo de Roma sobre Occidente con pretensión universal siempre resistida. A mediados del siglo VIII, el rey Pipino de Francia,

dio a Esteban III el poder temporal. Nicolás I (858-867) fue el primer papa en usar la corona apenas rehusada por Juan Pablo I en nuestros tiempos.

Falsos documentos tales como las falsas decretales pseudoisidorianas y otros, fueron de los que se sirvieron para refrendar la marcha del pontificado en la Edad Media, de manera que logró establecerse. Pero aun así, antes de Pío IX y el primer Concilio Vaticano (1890), los papas no se consideraban todos infalibles, y así lo declaran abiertamente, por ejemplo, Gregorio VI y XIII, Clemente VI y VII, Inocencio II, Pablo IV, Adriano VI; este último dijo que los papas pueden equivocarse y que varios fueron herejes. De hecho, dos sínodos señalaron 16 herejías de Juan XX (1330), y el concilio de Constanza, que quemó a Juan Huss, declaró también hereje a Juan XXIII (1410); León X, abiertamente sospechoso de ateísmo; Liberio (352-60) firmó una profesión de fe arriana negando la divinidad de Cristo; Zósimo se pronunció a favor del pelagianismo (417-8); el monotelismo del papa Honorio fue condenado en tres concilios ecuménicos; Juliano dio el visto bueno a Marcelo de Ancira en su sabelianismo de lo cual Hipólito de Roma había también sindicado a Calixto. El concilio de Trento anatemizó doctrinas de los papas Inocencio I y Gelasio I; Nicolás I y Gelasio se contradijeron en cuanto al bautismo, y Esteban II contradijo a otros papas en cuanto al divorcio; sobre esto se contradijeron también Celestino I, Inocencio III y Adriano IV; Alejandro VI ratificó con bulas sus lascivias conservándose de él dos bulas contradictorias fechadas en el mismo día. Los requisitos de Eugenio IV para la ordenación,

hacen inválidas las ordenaciones de los primeros 10 siglos cristianos. Pascual II y Eugenio III se contradicen con Julio II y Pío IV en cuanto al duelo; en fin, suficiente para meditar e investigar mejor. Cualquier hombre puede fallar, pero al tratarse de pretensiones de infalibilidad en asuntos de fe y moral, es preciso considerar muy detenidamente los hechos.

Además de esto, ¿por qué precisamente un obispo de Roma sería el sucesor de Pedro? Las Escrituras y los documentos más antiguos muestran que los apóstoles nombraron presbíteros que eran los obispos en las ciudades con iglesia. Tan sólo a partir de Ignacio de Antioquía (siglo II) se diferencian presbíteros y obispos y no en todas partes; es de esperar que Pedro y Pablo nombraran obispos en muchos lugares (generalmente más de uno en cada ciudad es el registro bíblico. Entre todos estos obispos, ¿por qué precisamente el de Roma? La historia muestra a la política haciéndolo, no al apóstol. Además, las iglesias de Siria y Grecia son más antiguas que la de Roma, que se pretende la más antigua; aquellas iglesias no concuerdan con ésta. La forma actual del romano-papismo es más nueva que la misma Reforma protestante, pues apenas se definió en la contrarreforma. ¿Acaso una interrumpida y confundida lista de papas nos asegura la verdad? No puede decirse con toda certeza que tales papas fueron sucesores de Pedro; la mayoría no fueron nombrados como Pedro hubiera nombrado a los obispos; tampoco se puede demostrar que todos se atuvieron a la enseñanza manifiesta del apóstol Pedro; por el contrario, los

documentos muestran que le contradijeron en varias ocasiones; varios papas heredaron la “sucesión” al estilo “golpe de estado”, o comprado el puesto, pero el Espíritu Santo no se compra. Otros fueron hechos papas por familias poderosas de Roma, o reyes y emperadores de Francia, Alemania y aun de Constantinopla (Focas). Ni la doctrina, ni la vida, ni la ordenación de Pedro corrió demostradamente por aquellos canales; por ejemplo, el papa Crecencio derrocó y estranguló a Benedicto VI; Benedicto IX abdicó por su tío Gregorio VI a cambio de rentas inglesas, pero volvió a reclamar el papado. ¿Estará la infalibilidad sujeta a tales caprichos? ¿Son estos manejos transmisión de la verdad que es la vida, o al menos de la ordenación? ¡Evidentemente no! Hubo además largos períodos con antipapas rompiendo la cadena. ¿Qué del ministerio de aquéllos ordenados y apadrinados por el papa Formoso? ¿Qué de quienes confiaron en tal administración de sacramentos? Las ordenaciones del papa Formoso fueron anuladas por su sucesor Esteban (896) en el concilio cadavérico en el cual fue juzgado el cadáver desenterrado de Formoso, al cual, después de vestir espléndidamente juzgaron muerto y sentenciaron a muerte cortándole la cabeza al cadáver y los tres dedos de la bendición. ¡Tal tipo de enredos nada tiene que ver con nuestra fe en Cristo!

La verdad divina no depende de tales supuestos sucesores; ella nos ha llegado ya por otros medios más seguros fundamentados principalmente en la Providencia divina, y es una posesión vital actual. Jesucristo está vivo en el presente y tenemos comunicación directa con El, quien es la Verdad

y la única Cabeza del Cuerpo, presente en todas partes; contamos con Su Espíritu, con las Sagradas Escrituras, con el Cuerpo de Cristo y aun con lo que en la tradición demuéstrase legítimamente apostólico.

Amamos a la Iglesia universal y somos parte de ella; por medio del Espíritu Santo y la sustancia del evangelio la reconocemos, y nos ayudamos unos a otros a madurar en Cristo como miembros de El. Es con dolor por Babilonia que salimos de ella por mandato de la Palabra divina, para no participar de sus pecados ni de sus plagas, pues los reyes de la tierra y sus naciones se han embriagado con las fornicaciones de la gran ramera vestida de púrpura y escarlata, ebria de la sangre de los santos⁷. ¿No es algo de eso la inquisición?

IV. Por la crítica de Dn. Antonio Colom, parece que él no entiende la diferencia entre la Iglesia universal, una sola, el Cuerpo de Cristo, y “las iglesias locales” tales como la de Jerusalén, la de Antioquía, la de Efeso, la de Tesalónica y las de Galacia, las de Macedonia, las de Acaya, las de Judea, las de Asia, etc.

La Iglesia universal, compuesta de todos los miembros del Cuerpo de Cristo en toda época y lugar, comenzó a partir de Cristo con sus discípulos y el día de Pentecostés tuvo lo que podríamos llamar su “inauguración”, pues a partir de allí fue derramado plenamente el Espíritu Santo, quien es el que nos bautiza en el Cuerpo (1 Corintios 12:13).

⁷ Referencia a Apocalipsis 17.

La Iglesia universal tuvo un solo comienzo al cual estamos ligados todos los cristianos. Y comenzó en Jerusalén, no en Roma; las iglesias de Judea, Samaria, Galilea, Galacia y las de Siria y griegas, etc. son más antiguas que la iglesia de Roma.

Nuestra fe, al nacer del testimonio directo de los apóstoles a través de sus escritos, es tan antigua como cuando Pablo escribía a los Romanos antes de visitarlos. Nuestra fe ha nacido y se nutre por el testimonio directo de los apóstoles a través de sus escrituras; no nos apartamos de ese testimonio; además hemos sido también bautizados en las aguas por miembros de Cristo y de Su parte; el Espíritu Santo nos ha bautizado también, transformándonos y convirtiéndonos del mundo, del pecado y de la incredulidad, al Camino que es Cristo mismo reproduciéndose vitalmente entre nosotros (Juan 14:6). No se nos puede destruir esta fe, pues ha sido el mismo Padre quien por el Espíritu Santo nos ha revelado al Hijo. La sangre de Cristo nos ha limpiado de todo pecado y su virtud nos participa la santificación como experiencia real; incluso, el Espíritu Santo nos ha bendecido con dones espirituales, y a varios ha llamado directamente al ministerio del apostolado. Además, en ningún momento nos consideramos “otra” iglesia; ni siquiera organizamos nada en forma “exclusivista” como supone el jesuita Dn. Antonio Colom en su crítica. No tenemos necesidad de fabricar una organización exclusivista que pretenda ser “otra” iglesia; ¡no! sino que ya pertenecemos a Cristo y El a nosotros, y somos ya parte de Su Cuerpo y recibimos a todos los verdaderos cristianos como una familia

universal, respetando la jurisdicción ciudadana de cada candelero. Y como dice el apóstol Pablo: “*a nadie conocemos según la carne*” (2 Corintios 5:16).

Ahora bien, en cuanto a la iglesia local “a la cual acudir” (Mateo 18:17), es lógico que la iglesia del lugar se funde apenas en la fecha de su comienzo particular, el cual es diferente en cada lugar. Hay lugares donde aún no ha sido fundada la iglesia de allí; cuando lo sea, aunque en el futuro, eso no la hace menos verdadera, una vez que su fe sea la misma que predicaron los apóstoles, cuyo núcleo esencial para la salvación está registrado, gracias a Dios, en las Escrituras⁸.

Así que tratándose de iglesias locales, es decir, de ciudades o lugares, no nos afecta cuál sea primero o después; lo que sí nos importa es que sea el mismo Espíritu y el mismo evangelio de Cristo y los apóstoles, para conocer el cual acudimos al Señor resucitado, Cabeza del Cuerpo, y a sus pronunciamientos más seguros los cuales están registrados en la Biblia, junto a la explicación de sus apóstoles; tenemos también el Espíritu Santo y apreciamos el ministerio del Cuerpo. No tenemos tampoco problema en ayudarnos unos a otros y recibir ayuda, en Cristo, de cualquier miembro suyo conocido por sus frutos. Si la tradición extrabíblica puede demostrarnos sin lugar a duda algo proveniente de Cristo y de los apóstoles que no se halle en las Escrituras, lo

⁸ Juan 20:30,31; Efesios 3:3-6; Gálatas 6:16; 2 Corintios 1:13; Romanos 15:15,16; 1 Corintios 15:1-8; Filipenses 3:15-17; 2 Tesalonicenses 3:14; 1 Timoteo 1:15; 2 Timoteo 3:15; Tito 3:4-8; 1 Pedro 5:12; 2 Pedro 3:1,2; 1 Juan 1:4,5-10; 1 Juan 2:1-6,7; 1 Juan 3:11,23; 1 Juan 5:10-13; Judas 3; Apocalipsis 22:6-10.

examinamos gozosos; pero una cosa sí decimos: Nada puede pretenderse de origen apostólico que contradiga sus mismas Escrituras. Estamos al tanto de muchas innovaciones y perversiones a través de la historia; el diablo siempre ha intentado pervertir el cristianismo de manera que en parte lo ha hecho edificando a “Babilonia” en vez de a “Jerusalén”.

Nosotros empero nacimos en este siglo, y no tenemos la culpa de lo que ha sucedido en la historia. Éramos pecadores mundanos perdidos, incrédulos e inconversos, pero ahora somos cristianos, y una cosa sí sabemos bien: somos el fruto del Espíritu Santo a través de los escritos apostólicos, y amamos a la Iglesia universal, a todas “las iglesias de los santos” (Apocalipsis 2:23; 1 Corintios 14:33; Romanos 16:4) y buscamos en Cristo acrecentar y profundizar nuestra comunión, superando las divisiones creadas por el diablo. Tenemos por cierto que tan solo la verdadera común participación con y en el Cristo vivo efectuará, como es Su ministerio, la perfecta reconciliación entre los verdaderos cristianos, nacidos del agua y del Espíritu, en la genuina regeneración evidente por sus frutos. A tal reconciliación estamos dispuestos; pero pretender una mera unificación externa, política y hegemónica, ajena al Cristo vivo, es vano para Dios y aprovechable para el diablo y su anticristo. Mostradnos a Cristo y os recibiremos.

Dn. Antonio Colom, al parecer justificando los malos frutos de los que fueron rociados sin creer ni querer, decía en su crítica así: “se entra a formar parte de la Iglesia por medio del bautismo. Y en la Iglesia de Cristo hay buenos y malos (véase

la parábola de la cizaña, Mateo 13:24 y ss.). La Iglesia de Cristo es la sociedad cuyo Jefe es el sucesor de Pedro”.

En primer lugar respondemos que en la parábola de la cizaña no es la Iglesia el campo con trigo y cizaña, sino el mundo; el mundo es el campo donde el Señor sembró el trigo (Su Iglesia) y el diablo la cizaña (Babilonia); puede verse la interpretación de Cristo mismo en Mateo 13:37,38. Sería un absurdo considerar regenerado a un impostor rociado, incrédulo, cuyo fruto es cizaña cual hijo del malo. Si es hijo del malo (cizaña) entonces no es regenerado, y fue plantado por el diablo en el mundo entre la Iglesia, pero no en ella. Pablo dice que es el Espíritu el que nos bautiza en el Cuerpo (1 Corintios 12:13) y éste se recibe habiendo oído con fe (Gálatas 3:5,14) mediante la cual invocamos al Señor en el bautismo (sumersión) en Cristo y en agua de parte de Dios. Por eso Felipe respondió al eunuco: “*Si crees de todo corazón, bien puedes (ser bautizado)*”.

Una ceremonia de rociamiento sin fe (que no es bautismo) no regenera a nadie, pues está desprovista del contacto espiritual. Nadie es regenerado por una fe ajena; es la vida recibida de Cristo, por la fe personal, concientemente, la que regenera.

Dn. Antonio Colom nos criticaba por decir que la Iglesia es la suma de los regenerados en Cristo, por el Espíritu; y enfatizaba el agua; pues bien, entre nosotros hemos recordado siempre las aguas bautismales, y los que llegan a creer son entonces bautizados (sumergidos) de parte de Dios en ellas, obedeciendo a Cristo; pero nuestro énfasis, sin

desconocer el agua, es en la realidad espiritual, la fe personal y consciente, el acto voluntario, pues faltando esto, el agua por sí sola no tiene ningún poder regenerador, como también lo da a entender el apóstol Pedro en su primera carta (1 Pedro 3:21). Se trata, pues, del lavamiento del agua por la Palabra (Efesios 5:26), del lavamiento de la regeneración (Tito 3:5), la cual viene de recibir por la fe a Cristo (Juan 1:12; 1 Juan 5:1,4,5; 1 Pedro 1:24,3); tal fe la demostramos y confesamos en el bautismo voluntario. Sostenemos, pues, la necesidad de nacer no sólo del agua sino también del Espíritu (Juan 3:5,6).

Faltando la sustancia de la fe y de la realidad espiritual, el rociamiento se convierte en un mero formalismo que a nadie regenera. Pablo dice en Colosenses 2:12, que en el bautismo somos resucitados con Cristo mediante la fe en el poder de Dios que levantó a Cristo de entre los muertos. Es esta la razón por la cual al hablar de regeneración, nuevo nacimiento, enfatizamos la fe y el Espíritu, precisamente para evitar la irresponsabilidad de los que se confían en la mera apariencia ritual y externa, atribuyéndole al agua ceremonial el poder regenerador, enajenados del Cristo vivo al que es necesario asirse por la fe, en la realidad espiritual. Aun así, creemos y practicamos también el bautismo en agua, procurando hacerlo con toda seriedad y responsabilidad, pues no son las estadísticas lo que deseamos poblar, sino el cielo.

Ahora, Dn. Antonio Colom contra este contexto nos dice, al parecer ingenuamente, que la Iglesia de Cristo no son los regenerados sino “la sociedad

cuyo jefe es el sucesor de Pedro”; nos parece que se engaña y nos quiere también engañar. ¿De qué tipo de sucesor habla? Y, ¿sucesor en qué sentido? Sabemos que se refiere al papa de Roma. Pues, bien, todos los papas actuales, a quienes apreciamos en cuanto hombres e incluso amamos y por lo cual les somos sinceros en la manifestación de la verdad, todos los papas actuales, decía, son sucesores de Martín V, hecho papa por el concilio de Constanza convocado por el emperador Segismundo de Alemania. Tal papa no recibió la sucesión de ninguno de los tres que le precedieron a un mismo tiempo: Gregorio XII de la línea de Roma, Benedicto XIII de la de Avignon y Juan XXIII de la de Pisa. Estos tres fueron depuestos por el Concilio de Constanza. ¿Por qué? ¿Eran falsos? Además, ¿con qué autoridad? Si la línea de Roma desde Urbano VI a Gregorio XII era falsa, está rota la cadena, y si era verdadera, ¿por qué fue desconocida y por qué acató la deposición? ¿Acaso no se supone al concilio inferior al papa? Y si cambian las cosas, ¿qué es lo que se sucede? ¿Un título prohibido por Cristo con diversos contenidos? Si la línea de Roma acató la deposición, se consideró a sí misma falsa, y entonces la línea de Avignon sería la verdadera, la cual a partir de Urbano VI pasó a Clemente VII, a quien sucedió Benedicto XIII que no acató la decisión del concilio. Si la línea de Roma no era la verdadera, entonces lo era la de Avignon y por eso el papa no acató la deposición del concilio, pero fue igualmente depuesta y repudiada hasta el día de hoy. Los “sucesores” actuales no provienen de Avignon, y si es porque también esta línea era falsa, entonces no era sino comenzar de nuevo con Pisa, lo cual no es sucesión. La línea de Pisa no es heredera

de Roma ni de Avignon; no puede serlo pues fueron repudiadas; ¿cómo entonces iba a sucederle a Pedro? Además, la línea de Pisa la heredó Juan XXIII a quien el concilio depuso por hereje y otras cosas, pues incluso negaba la inmortalidad del alma. En nuestro tiempos, otro papa tomó el homónimo de Juan XXIII, lo cual significa reconocer la deposición de la línea de Pisa. Así que Martín V, nombrado por el concilio de Constanza no es sucesor ni de la línea de Roma depuesta con acatamiento, ni de la línea de Avignon depuesta sin acatamiento pero abandonada, ni de la línea de Pisa que venía por el primer Juan XXIII también depuesto. Entonces Martín V, a quien suceden los actuales papas, no heredó ninguna autoridad apostólica proveniente de Pedro, sino que proviene su autoridad política del concilio de Constanza, que demostró mayor autoridad que los papas deponiéndolos a todos y haciéndose de uno nuevo. Así que los que pretendían ser sucesores fueron depuestos y los actuales no vienen de ninguno de ellos, pues ¿cómo suceder a depuestos? Si fueron depuestos no eran verdaderos, y entonces se sucede a falsos o no se sucede a nadie. La pretendida cadena está rota; y pensar que esta no es la única ocasión en que aconteció tal tipo de cosas, sino que es apenas un ejemplo entre varios. Sí, varios papas fueron derrocados por sus supuestos sucesores e incluso condenados por estos mismos; varios fueron entronizados por reyes poderosos que no tenían de Pedro ninguna autoridad para constituir. Para nosotros, pues, Dn. Antonio Colom, una lista de papas no significa nada; ¡si se conociese la verdadera historia de cada uno de esos nombres! ¿Son “excátedra” las bulas pontificias?

En ellas se permite matar contradiciendo a Cristo, se manda a desobedecer a las autoridades civiles contradiciendo Su Palabra, se legitiman mentiras, se anatematizan verdades y hasta hechos históricos, etcétera.

La verdad, la vida, el evangelio, el cristianismo, es muchísimo más que eso y hasta el día de hoy existen herederos de herencias de verdad más antigua que la misma fecha de la visita apostólica a Roma.

¡Qué necedad sería desprendernos de Cristo, de sus Palabras seguras por los apóstoles en las Escrituras, y hacer depender nuestra salvación de las ocurrencias inesperadas de una galería tan variada! Un solo Mediador tenemos entre Dios y nosotros: a Jesucristo hombre, en cuya virtud ha de vivirse. ¡Que nadie pretenda separarnos de este Mediador interponiéndose! ¡Estamos asidos a la Cabeza y somos el Cuerpo! ¡Somos la Iglesia! ¡Tenemos Su Espíritu! ¡tenemos voz y voto! Tenemos también responsabilidad por la cual respondemos directamente al Juez de toda carne: el Hijo de Dios, Jesucristo el Señor.

Al estudiar la historia, lastimosamente nos parece que la institución romano-papista ha sido la causa de terribles males, y aún hoy, es también triste decirlo, la multitud de su pueblo que se dice adepto a ella sin conocerla, son en su mayoría indiferentes, atrapados allí sin voluntad propia, y hasta usados para escarnecer, y lo que es peor, no conocen aún el camino de salvación, el Evangelio. Basta una conversación para notarlo. Perdónenme por favor si hubo un desmedido entusiasmo en esta

respuesta, pero es así como expresamos nuestro sincero deseo por la genuina salvación de las almas; confiémosnos en el Hijo de Dios y Su sacrificio definitivo, conozcamos por la gracia de Dios la virtud de Su Espíritu que nos convierte verdaderamente a Dios.

V. En el artículo criticado por Dn. Antonio Colom, decíamos que el Espíritu Santo inspira las Escrituras y a la Iglesia; usábase un tiempo presente literario, pero el jesuita nos corrigió diciendo que el Espíritu inspiró (pasado) a las Escrituras y ahora (presente) inspira a la Iglesia. Muchas gracias, es verdad que es en el pasado que el Espíritu inspiró las Escrituras, no obstante también decimos que hoy el Espíritu Santo sigue operando a través de las Sagradas Escrituras.

Y para terminar, el jesuita Colom, preguntaba, qué queríase decir al decirse que “la Iglesia no canoniza el canon; éste es canónico en sí”.

Bien, es esto lo que se quiere decir: No es la Iglesia la que le da el carácter sagrado a los libros de la Biblia, sino que éstos son sagrados en sí mismos, y la Iglesia meramente los reconoce; en ese sentido, la Iglesia no tiene derecho de modificarlos; además, tales Libros hablan por sí mismos. La Providencia de Dios, no tan sólo la Iglesia, nos los conservó. □

Gino Iafrancesco V., 1982, Ciudad del Este, Paraguay.

**RECENSIÓN DE LAS DECLARACIONES DE
LA CONFERENCIA EPISCOPAL PARAGUAYA
ACERCA DE SU VISITA *AD LIMINA* A ROMA**

**CARTA ABIERTA A LA C.E.P.
SOBRE LIBERACIONISMO**

Asunción, Paraguay, 25 de noviembre de 1982.

Señor Director del diario ABC:

Saludándole a usted y a todos los lectores de la sección de cartas de la opinión pública, enviamos la siguiente, con motivo de las declaraciones de la C.E.P. (Conferencia Episcopal Paraguaya) acerca del pecado, aparecidas en la edición de ABC del domingo 21/XI/'82, y reafirmadas en el diario "La Tribuna" del 25/XI/'82.

Declarábase: "El pecado ya no se encara como un hecho individual, o como una simple trasgresión a una norma jurídica, sino como algo que retacea, retarda e impide el plan de salvación". Decíase que el documento para Roma presentará la idea de la superación del pecado como un hecho individual. En el informe de "La Tribuna" decíase que el esquema del documento de la C.E.P. parte de la noción de pecado, planteando la necesidad de superar la noción individualista y legalista que de él se tiene. Señalose al pecado como "todo lo que se opone al cumplimiento del plan de salvación". Habíase antes

dicho que se planteaba una visión nueva y mucho más integral del pecado.

En vista de esas declaraciones, deseamos expresar lo siguiente: la responsabilidad individual y la corrupción de la naturaleza adámica son la causa del pecado personal, que con toda lógica afecta al contexto familiar, y al social, y a la historia. Jesucristo vino para quitar el pecado del mundo, siendo el Sacrificio Expiatorio provisto divinamente para la redención de cada individuo pecador que le reciba personalmente, y siendo además, el mismo Cristo resucitado la nueva vida, en virtud de la cual, por el Espíritu Santo, ha de vivir el que quiera verdaderamente ser libre del pecado. Regeneración individual y conversión son ingredientes ineludibles para la liberación del individuo; y por la suma de individuos liberados de su pecado personal, sanéase el ambiente social.

La pseudo-teología llamada de la liberación, nacida de una interpretación marxista de la historia, se ha mimetizado detrás de terminología cristiana, cambiando el contenido auténtico de las Palabras de la revelación. Bajo el forro del lenguaje cristiano puede esconderse un espíritu y un método diferentes al propiamente cristiano. La ambigüedad úsase para ocultar y a la vez propulsar. Por ejemplo: “plan de Dios” o “de salvación”, puede decirse del auténtico de Cristo, como también llamarse así a la utopía marxista. “Pecado” ya no sería responsabilidad individual y depravación de la naturaleza adámica, sino mero desajuste social con consecuencias justificables. “Pecador” ya no sería todo hombre que no viva en la virtud del Espíritu

de Cristo, sino más bien sinónimo de reaccionario. Un “reaccionario” a la utopía marxista, podría ser acusado de “pecador contra el plan de salvación”. Sería, pues, el marxismo usando disfraz cristiano, como denunciase también de algunos comentarios de la versión Latinoamericana de la Biblia.

El auténtico cristianismo difiere totalmente del marxismo en su concepto de pecado y de liberación. Para el cristianismo, la injusticia social es fruto del pecado individual. No puede curarse el pecado de una sociedad, sin curarse primero el pecado de los individuos que la forman, por medio de la regeneración en Cristo. El pecado de la sociedad es la suma de los pecados individuales en grupos y generaciones. Nace de la conformidad pecaminosa a la depravación de la naturaleza adámica. Una nueva naturaleza en el individuo, la divina, por un nuevo nacimiento provocado por la recepción individual del Cristo vivo y personal, es el único remedio para superar el pecado individual, y por consecuencia el social. Sin cambiar al hombre, no puede cambiarse efectivamente a la sociedad. Un mero cambio de estructuras sociales, deja sin tocar el verdadero problema del pecado, pues no vence a la naturaleza adámica depravada que corroerá la nueva situación. Aquella es tan solo superada en la virtud de una vida llena del Espíritu Santo derramado por Cristo. Y a Cristo se le recibe personal y voluntariamente. De otra manera, no se sería canal efectivo para Su vida restauradora. Quien no haya nacido de nuevo, incorporándose al Cristo resucitado, seguirá siendo el mismo pecador de siempre, en cualquier tipo de estructura social. Seguirá siendo el hipócrita que

se presenta como benefactor, pero que en el fondo y en la realidad busca meramente regalar su propia concupiscencia y egoísmo.

El método de Cristo es la suma de conversiones individuales, y la reconciliación en Cristo de los convertidos. Afirmamos que es un grave peligro desligarse de la responsabilidad personal, y trasladarla a un ente social impersonal manipulado malignamente.

Agradeciendo su atención: Gino Iafrancesco V. □

**RECENSIÓN DEL DECRETO
“UNITATIS REDINTEGRATIO”
DEL CONCILIO VATICANO II
SOBRE ECUMENISMO**

Tomado del libro “Asuntos Eclesiológicos”, mas incluido aquí por causa de la colección de recensiones.

**CONSIDERANDO ASPECTOS DEL DECRETO
“UNITATIS REDINTEGRATIO”
DEL CONCILIO VATICANO II**

El observador que sigue con atención los pasos que se están dando en la búsqueda del re-encuentro de la genuina unidad cristiana, no puede sino alegrarse, en caso de ser cristiano, al considerar las directrices que, para los fieles católicos, emanaron del decreto *Unitatis Redintegratio* dado por el concilio Vaticano II sobre ecumenismo intracristiano, y que papas como Juan Pablo II procuran poner en práctica. Con tal decreto se intenta corregir actitudes negativas, y abrir las puertas para un diálogo fructífero. Para que podamos comprender, pues, un poco mejor este clima postconciliar, deseamos considerar, aunque solo fuese a vuelo de pájaro, debido a lo corto del espacio, algunos aspectos especialmente resaltantes del decreto, en lo que respecta al ambiente cristiano necesario para la deseada reconciliación espiritual y genuina.

Ya en el proemio se declara que precisamente uno de los fines principales del concilio fue la restauración de la unidad de los cristianos. Se reconoce también como impulso del Espíritu Santo este mismo movimiento hacia la unidad entre los hermanos separados. Por todo lo cual, el concilio propone a los fieles católicos los medios, caminos y formas con que se debe responder a la vocación de unidad y a tal gracia del Espíritu.

Reconoce el concilio que a lo largo de la historia surgieron discrepancias, no sin responsabilidad de ambas partes, pero que los ahora nacidos en tales comunidades que viven de la fe de Jesucristo, no son los responsables del pecado de aquella separación; por lo tanto, son abrazados con fraterno respeto y amor por el concilio, pues al creer aquellos en Cristo, estando debidamente bautizados, están en cierta comunión, aunque no sea completa. Tales cristianos, sostiene el concilio, al ser justificados por la fe, en el bautismo quedan incorporados a Cristo y reciben con todo derecho el nombre de cristianos, siendo, por lo tanto, reconocidos como hermanos en el Señor por los fieles católicos. Además, se reconoce que se hallan en tales cristianos la Palabra de Dios escrita, la vida de la gracia, la fe, la esperanza y la caridad, y también dones del Espíritu Santo, todo lo cual proviene de Cristo, y le pertenece con todo derecho a toda la única iglesia universal de Cristo. Por lo cual, se reconocen como aptos para abrir la entrada a la comunión de la salvación, a muchos de los actos de culto de la religión cristiana practicados por los hermanos separados, y que producen efectivamente, sostiene el concilio, la vida

de la gracia. Aunque el concilio vea, pues, defectos en tales comunidades, sin embargo reconoce que no están estas desprovistas de sentido y valor en el misterio de la salvación, pues se ve que el Espíritu Santo se sirve de ellas como medio de salvación.

El concilio exhorta entonces a los fieles católicos a cooperar en la acción ecuménica, y sostiene que se favorece a la unidad con los esfuerzos por eliminar palabras, juicios y actos que no respondan em justicia y verdad a la condición de los hermanos separados, y que hacen más difíciles las relaciones mútuas. En el diálogo, en buen espíritu, los peritos de cada comunidad pueden exponer con profundidad su auténtica doctrina, de manera que el mútuo conocimiento corresponda también a la realidad, y la apreciación mútua sea más justa. Tales actividades e iniciativas, bajo la vigilancia de los responsables, contribuyen, sostiene el concilio, a la equidad, la verdad, la concordia, la colaboración, el amor fraterno y la unidad. Por todo lo cual, los fieles católicos, exhórtase en el decreto, han de ser solícitos por los hermanos separados en la acción ecuménica, dando hacia ellos los primeros pasos, y considerando con sinceridad y diligencia lo que la misma familia católica debe renovar y corregir, en orden a la claridad y fidelidad del testimonio cristiano; pues, por no vivirse en consecuencia con la gracia y la verdad, el rostro de la Iglesia resplandece menos.

Necesario es, pues, también, recomienda el concilio, reconozcan con gozo y aprecio el valor de los tesoros cristianos que se encuentran entre los hermanos separados, pues es justo y saludable hacer tal reconocimiento de las riquezas y virtudes

de Cristo en todos los que lo confiesan, algunos hasta el derramamiento de su sangre, lo cual, como obra que es de Dios, es admirable; y además, todo lo que por Su Espíritu Dios opera en los corazones de los hermanos separados conduce también a la edificación de los fieles, ya que lo auténticamente cristiano no es contrario a la fe.

El concilio recomienda a los obispos la participación en la acción ecuménica, y su promoción diligente y prudente, y enseña que el verdadero ecumenismo no puede darse sin la conversión interior, pues los deseos de unidad surgen y maduran de la renovación interna, de la abnegación y de la caridad. Entonces, aplicándose a sí mismo el pasaje de 1^a Juan 1:10, el concilio, reconociendo sus faltas contra la unidad, declara expresamente: “Humildemente, pues, pedimos perdón a Dios y a los hermanos separados, como nosotros perdonamos a quienes nos hayan ofendido”. Cuando estas palabras son sinceras, pueden arrancar lágrimas de los que aman a Cristo y a la totalidad de Su cuerpo.

Más adelante, el concilio declara que la conversión y la santidad de vida son el alma del ecumenismo espiritual; además, que es deber católico orar por la unidad de la Iglesia, ya que también es lícito orar con los hermanos separados. Para la práctica del ecumenismo, el concilio dice que es necesario en ánimo benévolo conocer la doctrina, historia, vida espiritual y cultural, y la psicología de los hermanos separados; para lo cual ayudan las reuniones donde se traten, de igual a igual, cuestiones teológicas, bajo la vigilancia de los responsables. De tal diálogo,

espera el concilio, puede incluso esclarecerse más cual es la verdadera naturaleza de la Iglesia universal.

Para la formación ecuménica, decreta el concilio, que es necesario que la teología y la historia se expliquen con sentido ecuménico, de modo que respondan más a la realidad; y que los que serán pastores y sacerdotes conozcan una teología bien elaborada y no polémica, especialmente en lo que respecta a las relaciones con los hermanos separados, pues de aquellos dependerá la instrucción de los fieles. Recomienda además que en la forma de expresar y exponer la doctrina de la fe a los hermanos separados, se proceda con amor a la verdad, con caridad y con humildad.

Después de hacer consideraciones sobre los orientales y los protestantes, el concilio concluye deseando auténticamente que los proyectos católicos progresen en unión con los de los hermanos separados, sin que se ponga obstáculo a los caminos de la Providencia, y sin prejuzgar los impulsos del Espíritu Santo. Ante la magnitud de la obra de unidad, que excede a las fuerzas humanas, se eleva la mirada esperanzada en Dios, confiados en el amor del Padre, la oración del Hijo, y la virtud del Espíritu Santo.

Confiamos en que el Espíritu, que busca glorificar a Cristo, y reunir en Él todas las cosas, seguirá perfeccionando Su obra hasta consumarla. □

Gino Iafrancesco V., 1984, Ciudad del Este, Paraguay.

**RECENSIÓN DEL LIBRO DE
GERALD DERSTINE:
“EL REINO DE DIOS ESTÁ A LA MANO”**

**INFORME COMENTADO SOBRE
LIBRO DE GERALD DERSTINE**

El libro: “El Reino de Dios está a la mano”, del hermano Gerald Derstine, enfatiza el aspecto presente del reino de Dios, constituido por la presencia de Jesucristo en la Iglesia como su justicia, paz, gozo, amor, etc. Es decir, por la realidad de Sus virtudes manifiestas en el fruto del Espíritu, y por las habilidades manifiestas en los dones espirituales.

El aspecto presente del reino de Dios es, pues, a la vez privilegio y responsabilidad de la Iglesia, el cuerpo de Cristo, sobre esta tierra, aquí y ahora, antes de su desarrollo pleno en el regreso del Señor, y del desplazamiento definitivo de Satán y de su reino. La Iglesia es, pues, el vehículo actual que Dios ha determinado utilizar como canal de Sí mismo. Y este fluir divino y presente, a través de los miembros del cuerpo de Cristo, constituye la importante etapa actual del reino de Dios, del reino de los cielos.

De los cielos, puesto que la presencia de Dios es la que hace Cielo al cielo; y una medida de la manifestación de Dios por Cristo ya está operando, gracias al Espíritu, en la Iglesia, haciéndola a ésta, el reino de los cielos en la actualidad.

Ahora bien, aunque este aspecto presente del reino de Dios como justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo, ya está en acción, no obstante, también está la Iglesia en el mundo y en conflicto con los intereses de Satán. Por lo tanto, además de “ver” el reino gracias a la regeneración, debemos también “entrar” en él por la violencia y a través de muchas tribulaciones.

También debemos comprender que la Iglesia, cual el estado presente del reino, como cuerpo de Cristo es un organismo vivo donde fluye la vida y autoridad de su Cabeza: Cristo Jesús. El Señor ha establecido, pues, también en Su Palabra, la medida de organización necesaria para el funcionamiento normal corporativo.

Aunque el énfasis de Gerald Derstine en su libro es el reino de Dios en su etapa presente, sin embargo, el autor no desconoce la futura complementación del reino con la plena manifestación de Dios sin obstáculo alguno. □

Gino Iafrancesco V., 1985, Bogotá, Colombia.

**RECENSIÓN DEL LIBRO DE
ORLANDO FALS BORDA
SOBRE EL I.A.P.¹**

LA EXPERIENCIA DEL I.A.P.

La experiencia del I.A.P. que Orlando Fals Borda y su equipo vivieron con las comunidades campesinas de Colombia, México y Nicaragua, nos permite inferir en ellos un redescubrimiento paulatino de la dignidad de la persona humana y de los valores particulares de las comunidades de hombres dignos y responsables de su propio destino.

Todo esto se nota cuando vemos que el éxito solo se daba en la medida en que los asesores intelectuales se hacían “orgánicos”; es decir, apenas cuando reconocían y se acoplaban a los valores auténticos que gobernaban el fuero íntimo de la comunidad.

Por eso se hacía también necesaria una búsqueda de justificación moral de la acción propuesta. Necesaria era, además, la así llamada “catálisis” en la que se conjugaban en una síntesis los mutuos aportes, tanto de los intelectuales, como de los lugareños. Los primeros aprendían a descender del nivel abstracto de la teoría, algunas veces enajenante, hacia el terreno de la realidad vivencial donde el hombre real y su contorno exigían una

¹ I.A.P. (Instituto de asesoría popular)

comprensión auténtica, faltando la cual, el éxito de los cuadros teoricistas se frustraría.

La experiencia del I.A.P. implica, pues, una superación post-marxista del dogmatismo que acostumbraban practicar los cuadros tradicionales, los cuales coloreaban en forma apriorística, mediante sus presupuestos filosóficos, el objeto de su estudio y de su acción. Pero cuando el objeto fue reconocido como sujeto igualitario, es decir, con dignidad, valores y particularidades propias y merecedores de todo respeto, entonces la síntesis catalítica se facilitó. □

Gino Iafrancesco V., Bogotá, 1986.

**RECENSIÓN EN RESPUESTA AL
DR. ANTONIO PANESSO
FRENTE A LA DISCRIMINACIÓN DEL
FUNDAMENTALISMO EN LA DEMOCRACIA**

**RESPUESTA AL DR. ANTONIO PANESSO
FRENTE A LA DISCRIMINACIÓN
DEL FUNDAMENTALISMO
EN LA DEMOCRACIA**

Sí podemos imaginar, Dr. Panesso, y no solo imaginar, sino también comprobar y aprobar, que en nuestra sociedad moderna también el fundamentalismo tenga espacio, arrastre y poder; ¿por qué no? ¿acaso no se pretende “abierta” y “culta” la sociedad moderna? Y si se dice abierta, ¿cómo no tener también en ella voz y voto el fundamentalismo? Y si se dice culta, ¿cómo ignorar la erudición fundamentalista? ¿O es que despacharemos tan olímpicamente a los grandes pensadores y científicos fundamentalistas, por la simple razón de que parte del pueblo sea alimentado por el fundamentalismo? Sobre esa base se podría despachar también a la erudición apóstata, identificándola con la apostasía popular; lo cual, claro está, también en este caso sería impropio.

Entre el fundamentalismo y la apostasía no existe una relación de ignorancia a erudición,

pues hay eruditos en ambos bandos. La opción fundamentalista, o la opción apóstata, no dependen de la erudición o de la ignorancia, sino que son problemas personales.

En ningún momento el fundamentalismo está prohibiendo a las personas que se atosiguen de herejías y de hechicerías, si así lo quieren; pero sí tiene derecho el fundamentalismo a resistir la dictadura que pretende forzar contra sus conciencias y las mentes de sus hijos las opciones de la apostasía.

Los problemas particulares de fe, en cuanto al fundamentalismo de Jesucristo y de la Biblia, no son asunto de erudición o ignorancia, pues repito que hay numerosos eruditos fundamentalistas que, ante los mismos datos, se mantienen firmes, y es más, hasta confirmados en su fe fundamentalista, que fue y es la Fe de Jesucristo. El hecho de que a ciertas personas les parezca contradictorio y legendario lo que a Jesucristo le pareció cierto e inquebrantable, no significa que todos tengan que someterse a la dictadura de esas apreciaciones personales que se pretenden exclusiva, cerrada y dogmáticamente científicas, olvidando que numerosos científicos en todas las áreas de la ciencia y del pensamiento retienen la Fe de Jesucristo.

Que se haya dado el caso del juicio de Scopes o “expediente del mico”, significa más bien que el fundamentalismo ha tomado su derecho, respaldado en su propia erudición, levantándose contra la dictadura del dogmatismo apóstata. El fundamentalismo nada tiene que ver con Reagan,

pues se haya en los cinco continentes desde tiempos remotos, y tiene sus eruditos exponentes en muchas latitudes y bajo distintas situaciones políticas y socio-económicas. □

Gino Iafrancesco V., 1987, Bogotá D.E., Colombia. Respondiendo a un artículo anticristiano del Dr. Antonio Panesso en su columna del periódico El Espectador, unos breves días antes del asesinato del Dr. Guillermo Cano.

**RECENSIÓN DEL TEXTO
“CONTRA LOS ACADÉMICOS”
DE AGUSTÍN DE HIPONA**

**REFLEXIONES SOBRE TEXTOS DE
“CONTRA LOS ACADÉMICOS”
DE AGUSTÍN DE HIPONA**

Leyendo los textos de Agustín de Hipona “Contra los Académicos”, a veces me da la sensación de estar ante una exagerada posición paternalista de Agustín.

Por otra parte, se declara a la razón como a la porción más noble del ánimo, por la que debe regirse la conducta. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la razón independiente de la intuición del espíritu regenerado, se desconecta de Dios, fuente de la verdad y jinete legítimo de la razón.

En la edad patristica se helenizó al hombre, desespiritualizándolo. La visión antropológica bíblica, y especialmente la paulina, distingue el espíritu del alma, siendo el primero la parte más noble de nuestro ser, y el asiento de la aprehensión de Dios y de Su guía que ilumina a la sierva intérprete llamada razón. Si bien, también, la sensatez de ésta última debe sujetar las mistificaciones del solo espíritu humano, cuando éste, por sí mismo, se aparta del gobierno divino por el Espíritu Santo y las Sagradas Escrituras.

La escolástica siguió a la patristica en esa confusión del alma y el espíritu, lo cual dio pie al racionalismo y al existencialismo. Sin embargo, la línea de místicos posteriores a la escolástica, abrió de nuevo en forma empírica las puertas al redescubrimiento de la distinción fundamental, en naturaleza y función, del espíritu y del alma. Tal praxis mística ha estado dignamente representada en estos últimos cinco siglos por personas como Madame Guyon, Fenelón, Nicolás Herman Lawrence de la Resurrección, William law, Jessie Penn-Lewis, Andrew Murray, Austin Sparks, Watchman Nee, Witness Lee y Stephen Kaung, por poner un ejemplo sobresaliente.

En tercer lugar, cuando los académicos definían el concepto de verosimilitud, estaban implicando, a su pesar, una intuición patrón que hacía a la razón clasificar de verosimil a determinado aserto. Eso, en cierta manera, tiene alguna relación con el precedente “*cógito*” agustiniano que antecedió al cartesiano. El aserto de Descartes: “Pienso, luego existo”, tiene, pues, ya su antecedente en Agustín de Hipona, en su libro “Del libre albedrío” (L.II. cp.iii), donde dice: “Puesto que para ti es evidente que existes, y puesto que no podría ser evidente si no vivieras, es también evidente que vives”. Aquí llama la atención la precedencia de la vida misma en relación con el conocimiento. □

Gino Iafrancesco V., diciembre de 1987,
Bogotá D.E., Colombia.

**PRIMERA RECENSION ACERCA DEL
NEO-EBIONISMO JUDAIZANTE**

DOCUMENTO SINODAL

(Escrito por Gino lafrancesco V., pero por delegación sinodal del consentimiento colectivo de la comunión de obreros cristianos del Brasil que también aprobó el texto)

**LA TRADUCIBILIDAD
DEL NOMBRE DEL SEÑOR**

Ciertamente que el Nombre en hebreo de Nuestro Señor y Salvador es YHSHUA, tal como aparece en las traducciones al hebreo desde el Texto griego inspirado por el Espíritu Santo. Lo más probable es que el Ángel Gabriel habló a María en su propio idioma, el arameo que se hablaba en Nazareth por aquellos días; y su saludo y palabras y el Nombre del Salvador, fue traducido al griego por inspiración del Espíritu Santo, y Lucas lo registró así en griego, por inspiración del mismo Espíritu (Santo).

Pero también, por aquellos días de María y luego de Lucas, eran corrientes, además del arameo, también el griego y el latín en la tierra de Israel, y en todos esos idiomas era conocido en Sus días el Nombre de Nuestro Salvador, que también trató con griegos y romanos. Realmente Dios no inspiró que se registrase en qué lengua habló Gabriel, el Nombre de Nuestro Salvador a María. No hay

base bíblica absoluta para decir si fue en hebreo, arameo, griego o latín. Lo más probable es que haya sido en arameo; lo cual, sin embargo, no deja de ser una simple conjetura. Lo que sí inspiró Dios fue que tal saludo y el Nombre de Nuestro Salvador se tradujesen y registrasen en griego por Lucas en el Texto original. Y así traducido fue usado por todos los escritores inspirados del Nuevo Testamento. Dios mismo inspiró la traducción de las palabras y del Nombre, al idioma más común y abarcante de la época: el griego koiné. Realmente fue Dios quien distribuyó las lenguas en varios idiomas y dialectos a partir de Babel. Es la voluntad de Dios que existan varios idiomas. En el Antiguo Testamento aparecen varios tipos de hebreo; por ejemplo, el hebreo arcaico de los tiempos de Moisés, el hebreo de la época de los reyes y profetas, el arameo que aparece en porciones de Daniel, Esdras y Jeremías, junto al hebreo de la época del cautiverio y el retorno con palabras griegas y persas. El período macabeo también tiene sus características lingüísticas, y luego el período del Qumram, que entronca con la época de la visitación de Gabriel a María con el Nombre de Nuestro Salvador, en la que también se habla griego del Nuevo Testamento y latín.

Dios mismo inspiró que varios nombres fuesen traducidos y puestos al día, según la época, dentro del mismo Antiguo Testamento, como puede observarse, por ejemplo, al seguir las diferentes narraciones de un mismo hecho efectuadas en diferentes épocas, tal como acontece al comparar Reyes y Crónicas. El libro de Esdras registra que precisamente en tiempos de restauración, la palabra de Dios en

hebreo arcaico era traducida y hasta parafraseada por los levitas que ayudaban a Esdras, de manera que fuese entendida en el arameo popular; lo cual dio lugar a los Tárgumes.

Dios profetizó por Malaquías y otros profetas, que en todas las naciones se daba honor a Su Nombre. En el día de Pentecostés, se magnificó a Dios en varios idiomas, y es la voluntad de Dios que el evangelio eterno se predique a todas las naciones, pueblos y lenguas. Por inspiración divina, el Nombre de Nuestro Salvador fue traducido en el Nuevo Testamento. En el madero de tormento, donde murió Nuestro Salvador Jesús, registra el apóstol Juan que estaba escrito Su Nombre en hebreo, griego y latín, puesto que murió por los hombres de todas las naciones y lenguas. Realmente no fue Jerónimo el que tradujo al latín el Nombre de Nuestro Salvador. Su Persona Divino-Humana ya era conocida por Su Nombre en los tres idiomas mientras vivía en la tierra de Israel. Jerónimo, en su Vulgata Latina, no inventó el Nombre de Jesús, sino que usó Su legítima traducción latina por la cual era conocido en Sus propios días terrenales el Nombre de la gloriosa Persona de Nuestro Salvador, y el cual nos llegó desde Sus días, puesto que en nuestro caso, el español, el portugués, el italiano, el francés y el rumano, derivan del latín. Si Dios no quisiera que el Nombre de Nuestro Salvador fuese traducido, ¿por qué Él mismo inspiró que se tradujera en el Nuevo Testamento? ¿y que se abreviara en el Antiguo Testamento? ¿Por qué no prohibió explícitamente que se tradujera, y más bien ordenó predicar el evangelio eterno a todas las lenguas?.

Dios conoce la intencionalidad de nuestro corazón, y sabe a Quien invocamos, y en qué Persona creemos, y a Quien nos referimos, y en Quien vivimos, cuando llamamos al Hijo de Dios por Su Nombre de Jesucristo en nuestro idioma, ya que Dios, creador de la diversidad de lenguas, quiere que se le glorifique en todas las lenguas, pueblos y naciones. Nunca permitiremos que se menosprecie la salvación dada a nosotros mediante el evangelio eterno, enviado de Dios a todas las lenguas; ni permitiremos que se desconozca la salvación, y la legítima calidad de hijos de Dios, de todos aquellos que recibieron al Señor creyendo en Su evangelio anunciado en cualquier idioma. Aquellos que hacen depender la salvación del uso de determinada lengua, están predicando otro “evangelio”, y son anatema. Lo fundamental es el espíritu y la equivalencia dinámica en la intencionalidad del creyente del evangelio, que de parte de Dios, dice llegar a Él en su propio idioma.

Subscribimos, dentro de la universal comunión apostólica de la Iglesia cristiana: Juvenal Soarez Díaz, Altivir Stival, Gerson C. Lima, Valdemar Noguera, José Cordeiro, Ranulfo Peloso de Moraes, Celso Machado y Gino Iafrancesco V. /Curitiba, Paraná, Brasil, noviembre de 1994. □

**RECENSIÓN SOBRE
LA CUESTIÓN PALESTINA**

**CARTA AL SEÑOR PRESIDENTE
DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL
DE PAÍSES NO ALINEADOS,
DR. ERNESTO SAMPER PIZANO,
ACERCA DE
LA CUESTIÓN PALESTINA**

Santa Fe de Bogotá D.C., Colombia,
22 de enero de 1997.

Muy apreciado señor presidente de la Organización Mundial de Países No Alineados y de la República de Colombia:

Dr. Ernesto Samper Pizano.

Saludándole atentamente con motivo de su inminente viaje a Palestina, nos ha parecido bien, respetuosamente informar al señor presidente, en su calidad de máximo representante de la Organización Mundial de Países No Alineados, de ciertos elementos de juicio, que consideramos importante solicitar a su presidencia, se digne tener también en cuenta, además de los obligados, pero meramente intrahistóricos, seculares, pragmáticos y humanistas.

Como bien lo sabe el señor presidente, y seguramente también sus respetables asesores, el

contorno de la situación en el Medio Oriente está conformado por una serie de factores geopolíticos, históricos, culturales, filosóficos y religiosos. Pero el meollo dentro de esos contornos, según una consideración ahora trascendente, es el asunto religioso.

Las presiones sobre su presidencia, para utilizar a ésta como pieza de la estrategia de la configuración diplomática de la guerra cultural, seguramente han enseñado al señor presidente la necesidad de prudentes consideraciones totales en lo posible.

De nuestra parte también, pues, no podemos dejar de cumplir nuestra responsabilidad, siendo usted el representante de tantas naciones en esta área y coyuntura, de hacerle llegar igualmente estos otros elementos de juicio, a fin de que su gestión se acerque a tener un significado trascendente, para lo cual creemos que Dios le ha conservado la vida y la entereza en medio de muchísimas pruebas, en función de ese lugar histórico que usted ocupa ahora a fines de milenio, en medio del amplio cuadro que todas las religiones llamarían profético.

Como también usted, señor presidente, y sus asesores también lo saben, no sería sabio ni prudente ignorar la historia y las implicaciones presentes y futuras de toda índole, respecto a cualquier participación en los asuntos del Medio Oriente. Recordemos solamente, por ejemplo, los encumbrados lugares históricos y las posteriores desolaciones de ciudades y reinos como los de Nínive, Babilonia, Tiro y Edom, en el remoto pasado, y, por ejemplo, Alemania, en lo reciente. Todo aconteció fielmente

según lo anunciaron por inspiración divina los profetas de Israel, los cuales tampoco fueron parciales con su propio pueblo, al cual amonestaron, y sus amonestaciones se abatieron seriamente por siglos sobre el pueblo y la tierra. Pero el destino de Jerusalem y del remanente de Israel no es desolación, según el mismo Dios que tan claramente habló de Nínive (y ahí está), de Babilonia (y ahí está), de Tiro (y ahí está), de Edom (que ni siquiera podemos decir ahora donde está), etc.

La dispersión del pueblo judío por su pecado y por la consideración divina a las naciones, su singular historia de sufrimiento y supervivencia, su profetizado retorno a su tierra, su guerra con sus vecinos, su recuperación de Jerusalem, su angustia presente y mayor en el inmediato futuro hasta el retorno del Mesías, todo y más ha sido providencialmente conducido por La Mano de Dios conforme a las previsiones proféticas. Y ahora está usted ahí, señor presidente, a punto de dar un paso de trascendental significado, no solamente para usted como persona, sino para todos los involucrados en la más singular coyuntura global de fines de milenio.

¿Podrían los atalayas dejar de hablarle de Palestina? ¿no sería su silencio una fatal omisión? ¿menosprecia usted, señor presidente, neciamente la voz de los profetas? Porque no hablamos aquí de las modernas alucinaciones y tristemente humanas mistificaciones de mentes afiebradas y delirantes, sino que le hemos de citar la voz y la pluma de Aquellos que la Historia ha consagrado con respeto y reverencia, porque su palmaria exactitud es

evidente a cualquier persona honesta. Le citaremos a David, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Joel, Amós, Sofonías, Zacarías.

Soporte, por favor, señor presidente, y sus dignos asesores, esta Memoria desentrañada desde los arcanos de los Profetas de Israel:

“En el año que murió el rey Acaz fue esta profecía. No te alegres tú, Palestina toda, por haberse quebrado la vara del que te hería; porque de la raíz de la culebra saldrá áspid, y de su fruto, serpiente voladora. Y los primogénitos de los pobres serán apacentados, y los menesterosos se acostarán confiados; mas YO haré morir de hambre tu raíz, y destruiré lo que de ti quedare. Aúlla, oh puerta; clama, oh ciudad; disuelta estás toda tú, Palestina; porque humo vendrá del norte, no quedará uno solo en sus asambleas. ¿Y qué se responderá a los mensajeros de las naciones? Que Yahveh fundó a Sion, y que a ella se acogerán los afligidos de su pueblo.” (Profecía de Yahveh por Isaías 14:29-32).

Señor presidente Ernesto Samper Pizano, ¿no es usted el vocero principal, en esta coyuntura de fin de milenio, de los mensajeros de más de una centena de naciones? ¿No habría acaso de responderse a usted y a los que representa, que Yahveh fundó a Sion y que a ella se acogerían los afligidos de Su pueblo? ¡Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de sus ojos!

¿Atendería usted, señor presidente, para las naciones, las razones del que le ha dado y conservado hasta aquí la vida? He aquí las divinas razones:

“Así ha dicho Yahveh Adonay: Por lo que hicieron los Palestinos con venganza, cuando se vengaron con despecho de ánimo, destruyendo por antiguas enemistades; por tanto, así ha dicho Yahveh: He aquí YO extendiendo mi mano contra los palestinos, y cortaré a los cereteos, y destruiré el resto que queda de la costa del mar. Y haré en ellos grandes venganzas con reprensiones de ira; y sabrán que YO soy Yahveh, cuando haga mi venganza en ellos.” (Profecía de Yahveh por Ezequiel 25:15-17).

“Así dice Yahveh: Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque llevó cautivo a todo un pueblo para entregarlo a Edom. Prenderé fuego en el muro de Gaza, y consumirá sus palacios. Y destruiré a los moradores de Asdod, y a los gobernadores de Ascalón; y volveré mi mano contra Ecrón, y el resto de los palestinos perecerá, ha dicho Yahveh Adonay.” (Profecía de Yahveh por Amós 1:6-8).

“Y también, ¿qué tengo YO contra vosotras, Tiro y Sidón, y todo el territorio de Palestina? ¿queréis vengaros de mi? Y si de MI os vengáis, bien pronto haré YO recaer la paga sobre vuestra cabeza. Porque habéis llevado mi plata y mi oro, y mis cosas preciosas y hermosas metisteis en vuestros templos; y vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalem a los hijos de los griegos, para alejarlos de su tierra. He aquí YO los levantaré del lugar donde los vendisteis, y volveré vuestra paga sobre vuestra cabeza; y venderé vuestros hijos y vuestras hijas a los hijos de Judá, y ellos los venderán a los sabeos, nación lejana; porque Yahveh ha hablado. Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra,

despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra. Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: fuerte soy. Juntaos y venid, naciones de alrededor, y congregaos; haz venir allí, oh Yahveh, a tus fuertes. Despiértense las naciones, y suban al Valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor. Echa la hoz, porque la mies está madura. Venid, descendad, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas, porque mucha es la maldad de ellos. Muchos pueblos en el Valle de la Decisión. El sol y la luna se oscurecerán y las estrellas retraerán su resplandor. Y Yahveh rugirá desde Sion, y dará Su voz desde Jerusalem, y temblarán los cielos y la tierra; pero Yahveh será la esperanza de Su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Jacob. Y conoceréis que YO soy Yahveh vuestro Dios que habito en Sion, mi santo monte; y Jerusalem será santa, y extraños no pasarán más por ella.” (Profecía por Joel 3:4-17).

“¡Ay de los que moran en la costa del mar, del pueblo de los cereteos! La Palabra de Yahveh es contra vosotros, oh Canaán, tierra de los palestinos, y te haré destruir hasta no dejar morador. Y será la costa del mar praderas para pastores, y corrales de ovejas. Será aquel lugar para el remanente de la casa de Judá; allí apacentarán; en las casas de Ascalón dormirán de noche; porque Yahveh su Dios los visitará, y levantará su cautiverio.” (Profecía de Yahveh por Sofonías 2:4-7).

“Verá Ascalón, y temerá; Gaza también, y se dolerá en gran manera; asimismo Ecrón, porque su esperanza será confundida; y perecerá el rey de Gaza, y Ascalón no será habitada. Habitará en

Asdod un extranjero, y pondré fin a la soberbia de los palestinos. Quitaré la sangre de su boca, y sus abominaciones de entre sus dientes, y quedará también un remanente para nuestro Dios, y serán como capitanes en Judá, y Ecrón será como el jebuseo. Entonces acamparé alrededor de mi casa como un guarda, para que ninguno vaya ni venga, y no pasará más sobre ellos el opresor, porque ahora miraré con mis ojos.” (Profecía de Yahveh por Zacarías 9:5-8).

“Palabra de Yahveh que vino al profeta Jeremías acerca de los palestinos, antes que faraón destruyese a Gaza. Así ha dicho Yahveh: He aquí que suben aguas del norte y se harán torrente; inundarán la tierra y su plenitud, la ciudad y los moradores de ella; y los hombres clamarán, y lamentará todo morador de la tierra. Por el sonido de los cascos de sus caballos, por el alboroto de sus carros, por el estruendo de sus ruedas, los padres no cuidaron a los hijos por la debilidad de sus manos; a causa del día que viene para destrucción de todos los palestinos, para destruir a Tiro y a Sidón todo aliado que les queda todavía; porque Yahveh destruirá a los palestinos, al resto de la costa de Caftor. Gaza fue rapada, Ascalón ha perecido, y el resto de su valle; ¿hasta cuándo te sajarás? Oh espada de Yahveh, ¿hasta cuándo reposarás? Vuelve a tu vaina, reposa y sosiégate. ¿Cómo reposarás? Pues Yahveh te ha enviado contra Ascalón, y contra las costas del mar, allí te puso.” (Profecía de Yahveh por Jeremías 47:1-7).

“...Judá es mi legislador. Moab, vasija para lavarme; sobre Edom echaré mi calzado; me regocijaré sobre Palestina.” (Profecía de Yahveh por David, en los Salmos 60:7c, 8 y 108:8c, 9).

“Su cimiento está en el monte santo. Ama Yahveh las puertas de Sion más que todas las moradas de Jacob. Cosas gloriosas se han dicho de ti, ciudad de Dios. YO me acordaré de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen; he aquí Palestina y Tiro, con Etiopía; este nació allá. Y de Sion se dirá; este y aquel han nacido en ella, y el Altísimo mismo la establecerá. Yahveh contará al inscribir a los pueblos: este nació allí. Y cantores y tañedores en ella dirán: todas mis fuentes están en ti.” (Profecía de Yahveh por el salmista, Salmo 87:1-7).

Señor presidente de la Organización Mundial de Países No Alineados, le rogamos que también, pues, dé amplia consideración al extenso marco de escuelas exegeticas, de modo a no menospreciar ninguna de las posibilidades proféticas.

Agradeciendo su deferencia, y la de sus asesores, se suscribe en Jesucristo:

Gino Iafrancesco V.

De la comunión apostólica de la Iglesia Cristiana. □

Nota: Éste documento fue hecho llegar al Dr. Ernesto Samper Pizano, presidente de la República de Colombia, cuando era su turno en la presidencia de la Organización Mundial de Países No Alineados, por dos medios: su propia prima Liliana Samper, que se lo entregó por mano de los asesores presidenciales, y Marlene Pacheco, secretaria privada de la esposa del Dr. Samper, por medio de quien también se le hizo llegar un segundo ejemplar. Igualmente se envió copia a la embajada de Israel en Bogotá.

**RECENSIÓN DEL ARTÍCULO
“EL MITO EN LA BIBLIA”
DEL JESUITA DON ALFONSO LLANO ESCOBAR**

Colombia, Santa Fe de Bogotá D.C., 06/III/2000.

Comentario al Artículo “El Mito en la Biblia” de Alfonso Llano Escobar.

Ayer domingo 5 de marzo del año 2000 d.C., Alfonso Llano Escobar publicó en su columna del diario El Tiempo, de Bogotá, un artículo titulado “El Mito en la Biblia”, al que me veo en la necesidad espiritual de comentar. Y ¡cuánto desearía que sus lectores pudiesen también leer éste comentario!

En su susodicho artículo, agravia gratuitamente Alfonso Llano Escobar a todos los creyentes en la Biblia que la leen, a la manera de Jesucristo, literalmente; agravia Llano tachándolo a Él, a Sus apóstoles y santos, y a muchos de los doctores biblistas no modernistas, pero sí también expertos y científicos contemporáneos, como si necesariamente fueren todos infantiles e ingenuos “carboneros”, por no interpretar los Sagrados Textos a la ambigua, excéptica, contradictoria y conjetural manera de los por él llamados expertos. Claro está que simplemente alude él a los modernistas, a los que califica de científicos, ignorando totalmente a los expertos, que conociendo las conjeturas modernistas, no las comparten científicamente. Ignorando también que dentro del campo de la crítica biblista, el maremagnum de conjeturas “expertas” no ha

podido ponerse de acuerdo, y mucha de la llamada “escolaridad” se ha demostrado ella misma ingenua e insuficiente.

Así que entregarnos, así ingenuamente, en los brazos exclusivamente “expertos” de caris modernista, como lo propone Alfonso Llano Escobar, esa sí que sería una ingenua posición acrítica frente a la ambigüedad, disparidad, y conjeturalidad de las variadas escuelas modernistas. Léase, por ejemplo, el libro del experto R. N. Whybray: “El Pentateuco: estudio metológico”, que se encuentra a espaldas de la catedral en Bogotá, para tener al menos una idea de los contradictorios, conjeturales y dispares enfoques de los “expertos” de las escuelas modernistas.

Lastimosamente, el anticientífico prejuicio ha impedido que sea conocida la ciencia de los expertos que no comulgan con las escuelas modernistas. Pero permítanme aquí recomendarles inicialmente, por lo menos, a unos pocos fácilmente accesibles: E. W. Hengstenberg (por ejemplo: “Disertaciones sobre la genuinidad del Pentateuco”), C. F. Keil (ej: “Comentario sobre el Antiguo Testamento”), William Henry Green (ejs: “Introducción general al Antiguo Testamento: el canon y el texto”, “Las fiestas hebreas”, “El Pentateuco vindicado de las dispersiones del obispo Colenso”, “La alta crítica del Pentateuco”, “La unidad del libro de Génesis”), Robert Dick Wilson (ejs: “Una investigación científica del Antiguo Testamento”, “¿Escolar la alta crítica?”, “Estudios en el Libro de Daniel”), G. Ch. Aalders (ej: “Una corta introducción al Pentateuco”), Edward Young (ej: “Una introducción al Antiguo

Testamento”), Gleason L. Archer (ej: “Reseña crítica de una introducción al Antiguo Testamento”), Josh McDowell (ej: “Evidencia que exige un veredicto, volumen 2”), A. H. Sayce (ejs: “La composición del Pentateuco”, “Hechos de los monumentos y fantasías de la alta crítica” y “La alta crítica y los monumentos”), R. K. Harrisom (ej: “Introducción al Antiguo Testamento”). Y acerca de la llamada escuela “desmitologizadora” de Rudolf Bultmann y allegados, les aconsejo el libro: “Bultmann” escrito por el experto holandés Herman Ridderbos, al que también les recomiendo. Esto, pues, solo para empezar.

El problema en este campo de la crítica biblista no es solamente un asunto de ciencia contra fe, lo cual es la bipolarización que, aún sin quererlo, produce el artículo discutido de Llano Escobar. No todos los científicos son modernistas. Grandes expertos biblistas de la mayor talla universal son también creyentes completos de la Biblia. Es de esperarse que los cristianos auténticamente creyentes, en forma coherente con su fe, participen de la Fe de Jesucristo. Y ha de saberse que la hermenéutica de Jesucristo debe reconocerse gramático-histórica, tomando como real historia, y no meramente mito, las raíces íntegras que aparecen en las Sagradas Escrituras. El problema aquí es de fe y no de ciencia.

Bien es sabido también que en el origen del modernismo se encuentra el antisobrenaturalismo; cosa totalmente absurda en este siglo de tanta apertura. La argucia de separar el mensaje de la narración bíblica, no es científicamente coherente con la hermenéutica interna de la misma Biblia.

Toda la narración de la Biblia es, según ella misma, parte de su mensaje. No poder creer en ella es un problema de fe, no de ciencia. Y así como algunos, por la gracia de Dios, escogieron creer en Jesucristo resuscitado y creer como Él, y con Él, en la íntegra verdad e historia de las Escrituras, otros prefirieron creer en los refutados muertos Wellhausen, Bultmann y compañía, por citar algunos; los cuales, desde el Seol me agradecerán estas rectificaciones. Con razón decía Jesucristo: *“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó”* (Mateo 1:25b,26).

Creer con Jesucristo resuscitado y como Él, según las Sagradas Escrituras, a las que Él llamó de inquebrantables (Jn.10:35b), y de las que ni una jota, ni una tilde, quedaría sin cumplimiento, no es creer demasiado, sino lo mínimo para ser creyente coherente en Él. Quizás otros que pretenden creer, creen más bien demasiado poco, y sus ambigüedades revelan más una crisis de fe que ésta misma. Quienes, por la gracia de Dios, realmente han podido unir en un todo coherente ciencia y fe, son aquellos expertos científicos biblistas que no tuvieron necesidad de ceder ante las variadas escuelas modernistas, conociéndolas muy bien, y que con lujo de detalles en sus libros nos presentan sus sabias razones. A éstos recomiendo leer. Es de saberse que existen en el mundo sociedades de científicos ordenados también al ministerio; para pertenecer a las cuales, deben acreditar sus competencias científicas.

Realmente, la división está ya dada; y no ha sido debido a la ciencia, sino a dos realidades espirituales: la fe y la incredulidad. Para leer la Biblia, antes que a multitud de variados expertos, necesitamos primeramente al Espíritu Santo. Mucho bien nos ha hecho Dios con la Biblia y con los santos que de ella bebieron a la Luz de Su Santo Espíritu. Pero ¡cuanto mal nos ha hecho el ecepticismo!. □

Gino Iafrancesco V., Bogotá 2000.

**SEGUNDA RECENSIÓN SOBRE
EL NEO-EBIONISMO JUDAIZANTE**

Escrita por Gino lafrancesco V., pero en representación del consenso colectivo sinodal que examina, aprueba y subscribe.

**CARTA SINODAL RESPECTO DEL
NEO-EBIONISMO JUDAIZANTE**

Localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia.
26 de septiembre de 2004.

A las amadas iglesias de las localidades de la región del Distrito Capital.

De parte de la comunión de obreros, colaboradores y ancianos que sirven entre vosotros.

Gracia y paz, comunión y victoria, de Dios nuestro Padre, por el Señor Jesucristo, en el Espíritu Santo.

Hemos visto la necesidad de escribiros esta carta, con el fin de aclarar lo relativo a la Palabra de Dios, en relación a las tendencias judaizantes hoy de moda. Debemos recordar que el apóstol Pablo, en su carta a los Gálatas (1:6-10), nos dice que hay un solo Evangelio, que fue el que ellos recibieron del Señor Jesucristo, y que ellos predicaron, y que por inspiración del Espíritu Santo fue escrito por ellos en griego, formando el Nuevo Testamento.

Pablo también advirtió a los corintios, en la llamada segunda epístola (2Cor.11:1-15), que la serpiente quiere presentar otro Jesús, otro espíritu y otro evangelio. Esto lo decía principalmente por causa de aquellos, que sin orden divina ni apostólica, salieron por sí mismos tergiversando el evangelio, perturbando las almas de los santos, sometiéndolos a la esclavitud del legalismo, apartándolos así de la debida dependencia de tan solo Cristo, haciéndoles caer de la gracia (Hch.15:1-29; Gal.5:1-6). Pareció bien al Espíritu Santo y a los apóstoles, no imponer la Ley de Moisés como fundamento de salvación a las iglesias provenientes de la gentilidad (Hch. 15:22-29; Gal.2:1-21). Además, dice también la Palabra de Dios que no hay sino un solo Evangelio (Gal.1:6, 7). El Evangelio es uno y el mismo para judíos y para griegos (Rom.10:12, 13; 3:30 a 4:9, 10), para bárbaros y escitas, para hombres y mujeres, para ricos y pobres, para cultos e incultos (1Cor.12:13; Gal.3:28; Col.3:10, 1; Ef.2:11-22).

A partir de la Cruz de Cristo, la Palabra de Dios nos enseña que en Cristo ya no hay judío ni gentil, sino que Cristo es el todo en todos los Suyos (Ibid); por lo tanto, es una inmensa necedad separarse de la confianza en Cristo, el Único suficiente para salvar (Gal.5:4, 5), y en vez de eso, volver a los débiles y pobres rudimentos y a elementos meramente tipológicos del Antiguo Testamento, tales como consideraciones dietéticas, festivas y legalistas (Gal.4:9-11; Heb.9:8, 9, 23; 10:1; Col.2:16, 17, 20-22; Mr.7:14-23; 1Cor.8:8). La Palabra de Dios nos enseña por medio del Mesías Jesús, que Cristo es la realidad de todas las fiestas tipológicas judaicas

veterotestamentarias (Col.2:16, 17; Jn.4:22-24). Cristo mismo ya es nuestra Pascua, nuestro Pan (1Cor.5:7, 8), las Primicias (1Cor.15:20, 23), la Propiciación (Col.2:16, 17; 1Jn.2:1, 2). Los cristianos, al vivir en Cristo, estamos en el cumplimiento perfecto, perpetuo y permanente de la fiesta de la Expiación, y por tanto, no necesitamos celebrar el tipológico Yom Kipur, pues Cristo es el cumplimiento perpetuo de todas las fiestas judaicas veterotestamentarias tipológicas. El Espíritu Santo ya es nuestro Pentecostés (Hch.2:1-13). Cristo es nuestro Sábado (Mt.1:28-30; Col.2:16, 17; Heb.4:3, 10, 11; Oseas 2:1) y el cumplimiento de lo que anteriormente en el Antiguo Testamento era meramente profecía y tipología.

Moisés escribió que quien no oyera al Mesías, sería desarraigado (Dt.18:15-19; Hch.3:22, 23; 7:37). Y cuando, en el Monte de la Transfiguración, Pedro quería poner en un mismo plano a Jesús con Moisés y Elías, el Padre lo interrumpió, señalando únicamente a Jesús, y diciendo: *“Éste es mi Hijo Amado, en el cual tengo contentamiento; a Él oíd”* (Mt.17:1-6; Mr.9:2-8; Lc.9:28-36; 2Pd.1:16-18). Por esa razón, el gran fariseo, hebreo de hebreos, circuncidado al octavo día, irreprensible en cuanto a la Ley, de la tribu de Benjamín, Saulo de Tarso, hecho por el Señor apóstol y maestro de los gentiles, consideró todo aquello en que se gloriaba, como estiércol, por causa de la mayor bienaventuranza de ser hallado solamente en Cristo (Filp.3:1-11). Los actuales neo-ebionitas judaizantes se jactan en lo que los Apóstoles desecharon.

Es la voluntad de Dios que el Evangelio acerca de Su Hijo Jesús, se predique a toda tribu, pueblo, lengua y nación, para constituir un solo Cuerpo, donde ya no hay judío ni gentil, sino que Cristo es la plenitud (Gn.12:3; 49:10; Am.9:1, 12; Hch.15:16-18; Mt.28:19, 20; Rom.1:1-7; Ap.14:6; Rom.12:4, 5; 1Cor.12:12, 13; Gal.3:26-28; Ef.2:1-22; 3:1-7; Col.3:9-13). El apóstol Pablo, por el Espíritu Santo, se preocupaba de que los gálatas hubieran sido hechizados, cuando los vio volverse a intentar guardar los días, los meses, los años; y temía que, si ellos seguían en eso, él hubiera trabajado en vano (Gal.3:1 a 4:11). A los colosenses también advertía, para que no se dejaran juzgar en cuanto a comida, bebida, sábados, novilunios, fiestas, apenas tipo de Cristo, pues, incluso en Él ya fuimos circuncidados, y somos en Cristo, simiente de Abraham (Col.2:11-17; Gal.3:26-29), las otras ovejas que el Mesías dijo que era necesario traer al redil, para tener en Él un solo rebaño y un solo Pastor (Jn.10:16), el Cuerpo de Cristo. Somos, pues, beneficiarios de un Mejor Pacto (Heb.7:22; 8:6, 7, 13).

Las personas mueren, pero los espíritus malignos que las perturbaban (1Tim.4:1; 1Jn.4:1) continúan. Así, las herejías judaizantes y ebionitas, que se dieron en medio de la iglesia primitiva, tergiversando a Cristo y Sus Apóstoles y abominando de Pablo (se puede leer acerca del problema con los ebionitas judaizantes, en *Isagogia Jacobea*, que se encuentra en el libro *Coletánea I* del hermano Gino Iafrancesco V.), surgen de tanto en tanto en la historia de la Iglesia, pues los mismos espíritus de error intentan hacer de nuevo su letal trabajo. Así también, en esta

época, los mismos espíritus anticristo judaizantes y ebionitas que negaban la divinidad de Cristo, Su concepción virginal por el Espíritu Santo, y anulaban la obra de Su cruz, están hoy de moda otra vez. Hoy en día muchos dicen ser judíos y no lo son; hasta se cambian el nombre y usan el hebreo, algunos pretendiendo negar la traducibilidad del Nombre del Señor, la cual, se puede ver inspirada en el Nuevo Testamento y en Su uso de la Septuaginta. En Brasil, por ejemplo, algunos comenzaron invocando el Nombre del Señor Jesús solamente en hebreo, pero luego blasfemaron de Él, al denigrar de Su Nombre traducido, aun a sabiendas de que se refiere a Su Santa Persona. Eso los condujo a bautizarse de nuevo en hebreo, como si el idioma hebreo tuviese alguna virtud salvadora; después negaron la salvación de los que creyeron el Evangelio e invocaron al Señor en el idioma propio de cada uno de ellos, como es el deseo salvador universal expreso del Señor en Su Palabra, el Cual originó las diversas lenguas humanas y angelicales, y quiere que en ellas y a ellas se predique el Evangelio acerca del Hijo de Dios. Luego negaron la concepción virginal de Cristo, al igual que los viejos ebionitas, diciendo que Jesús era hijo carnal de José y María, un mero profeta. Por fin, negaron la divinidad de Cristo al igual que los herejes ebionitas y los herejes álogos, y negaron también la superioridad del Nuevo Pacto, lo cual refuta la Epístola a los Hebreos. Por lo tanto, la comunión de obreros y las iglesias de Brasil, se vieron obligados a denunciar el asunto y advertir a los santos, para que no reciban tales doctrinas y espíritus heréticos y a las personas que los traen. Se adjunta el documento respectivo.

Los que desconocen los errores de la historia, tienden a repetirlos. Por lo tanto, nosotros hoy no podemos hacer otra cosa que la que hicieron los Apóstoles dirigidos por el Espíritu Santo. De manera que advertimos a las iglesias para que guarden distancia de las personas que tienen tales espíritus y sus doctrinas, y señalen a los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina apostólica que está en el Nuevo Testamento (Mt.7:15; Hch.20:29; Rom.16:17; 2Cor.11:3-5, 13-15; Gal.1:8; Filip.3:2; 2Tes.3:6, 14, 15; 1Tim.4:1, 16; 2Tim.2:20; 4:3, 4; Tito 3:9; 2Pd.2:1-3; 1Jn.2:18-28; 4:1-6; 2Jn.1:7-11; 3Jn.1:11-12; Jud.1:3-4; Ap.2:9; 3:9).

En el Señor Jesucristo se subscriben en orden alfabético:

Ricardio Arias (Rafuribes), Sixto Benavidez (Pte. Aranda), Germán Cárdenas (Cd. Bolívar), Hernando Chamorro (Teusaquillo), Daniel Cristancho (Teusaquillo), Manolo Durán (Teusaquillo), Miguel A. Guataquí (Teusaquillo), Gino Iafrancesco V. (Teusaquillo), Óscar Ordoñez (Pte. Aranda), Alejandro Pacheco (Teusaquillo), Maximino Ramírez (Teusaquillo), Roberto Rodríguez (Mosquera), Andrés Salamanca (Chapinero), Orlando Salamanca (Chapinero), Ramón Sanmiguel (Cd. Kennedy), Héctor Santoyo (Cd. Bolívar), Arcadio Sierra D. (Cd. Bolívar), Carlos Vargas (San Cristóbal), Jairo Vargas (Cd. Kennedy). □

Nota: El texto referido de “Isagogia Jacobea”, de Gino Iafrancesco V., puede encontrarse completo en el site: <http://giv.zoomblog.com> Se recomienda al ingresar a tal blog, hacer click en “categoría general” para poder acceder a todo el depósito de fondo en el blog, y no solo a su primera vitrina.

**RECENSIÓN ACERCA DEL
HOMOSEXUALISMO**

Respuesta a una pregunta hecha directamente en un foro por internet en 2006.

ACERCA DEL HOMOSEXUALISMO

Escrito está:

“Profesando ser sabios, se hicieron necios,.../... Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira.../... Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen...”
(Rom.1:22,24,25a,26-28)

“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios,.../... ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones ... heredarán el reino de Dios...”
(1Cor.6:9.../...10).

“Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,...orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gál.5:19,21b).

“Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo...tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seais partícipes con ellos.../...y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto.” (Ef.5:5a,5c,6,11,12).

“Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos...; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia” (Col.3:5a,6).

“Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios” (1Tes.4:3,4).

“Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comecón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias...” (2Tim.4:3).

“Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni Él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia

es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte” (Stgo.1:13-15).

“Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio; y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia...” (2Pd.2:9,10a).

“Como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales, de la misma manera que aquellos (ángeles caídos), habiendo fornicado (contra natura) e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas como ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno” (Jd.1:7 con paréntesis añadidos debido al pleno sentido del texto griego).

“Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Ap.21:8).

“Asimismo como sucedió en los días de Lot.../... el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y los destruyó a todos. Así será en el día en que el Hijo del Hombre se manifieste” (Lc.17:28a,29,30).

“Los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Yahveh en gran manera” (Gn.13:13).

“Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo. Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿dónde están los

varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos (carnalmente). Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró la puerta tras sí, y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad. He aquí que yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced con ellas como bien os pareciere; solamente que a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado. Y ellos respondieron: Quita allá...Ahora te haremos más mal que a ellos.../...Entonces Yahveh hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte de Yahveh desde los cielos, y destruyó las ciudades...” (Gn.19:4-9a,9c,24,25a).

“...Condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir injustamente” (2Pd.2:6).

“...Ni haya sodomita de entre los hijos de Israel” (Dt.23:17b).

“Hubo también sodomitas en la tierra, e hicieron conforme a todas las abominaciones de las naciones que Yahveh había echado delante de los hijos de Israel.../...Asa hizo lo recto ante los ojos de Yahveh, como hizo David su padre. Porque quitó del país a los sodomitas...” (1R.13:24; 15:11,12a).

“Los hipócritas de corazón atesoran para sí la ira, y no clamarán cuando Él (Dios) los atare. Fallecerá el alma de ellos en su juventud, y su vida entre los sodomitas” (Job.36:13,14).

De todos estos versos inspirados por Dios, podemos comprender Su voluntad perfecta al respecto de tema tan moderno y viejo. □

RECENSIÓN SOBRE LA SATANIZACIÓN DE LA NAVIDAD

LA SATANIZACIÓN DE LA NAVIDAD

El concepto original de la Navidad era ciertamente profundo; aunque por su mismo significado y tenor, también destinado a la más trascendental controversia; lo cual explica la paulatina satanización de la navidad. La palabra “navidad” es una contracción de la otra palabra “natividad”, y se refiere al nacimiento de la prometida Simiente de la Mujer que aplastaría la cabeza del dragón serpiente, emperador de la muerte, a costa de Sus heridas, Su muerte expiatoria, pues sería herido en el calcañal cuando aplastase la cabeza de la serpiente.

El origen primigenio de tal concepto proviene del hiper arcaico documento titulado Sefer toledot Adam, o “Libro de las Relaciones de Adán”, incorporado y actualizado bajo divina inspiración por Moisés en Br’shit de la Torah, comúnmente llamado Génesis, libro primero del Pentateuco. Tal documento hiper-arcaico es la segunda de las relaciones incorporadas y actualizadas bajo divina inspiración por Moisés, y aparece después de *Toledot ha-shamayim v-et ha-erets*, o “Relaciones de los Cielos y la Tierra”, que contiene los primeros orígenes y el Heptaemerón (o Siete Días) de la hechura y composición de los cielos y la tierra. El Sefer toledot Adam, según

la capitulación y versificación alta-medieval de Canterbury, va desde Gn.2:4b hasta Gn.5:1a. En el pasaje 3:14-15, un verdadero proto-evangelio, está escrito lo siguiente: “Y Yahveh Elohim dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y **la simiente suya; Ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar**” [negritas de éste autor].

Dios promete, pues, a la serpiente, a quien el apóstol Juan en el Apocalipsis llama también divinamente inspirado: “el dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás” (Ap.12:9), que la Simiente de la Mujer aplastaría su cabeza, aunque fuese herido. Tal herida en el calcañar equivalía a Su muerte expiatoria para redimir del pecado y de la muerte al hombre, que había sido introducido en ellos por el querubín caído Luzbel. Tal expiación fue prefigurada en el sacrificio del animalito con cuyas pieles se recubrió la desnudez disfrazada de nuestros padres primigenios. Es esa la razón por la cual Eva, cuando parió a Caín, dijo exaltadamente: “Por voluntad de Yahveh he adquirido varón” (Gn.4:1). Caín significa adquirido. Probablemente Eva pensaba que Caín era ya la simiente prometida. De tal manera, Caín sería el primer prototipo de falso cristo, el cual asesinó a su hermano Abel, el cual sí se cobijaba, como lo fueron sus padres, con el sacrificio expiatorio de lo más gordo de sus ovejas, prefiguración del sacrificio de Cristo. Pero a diferencia del posible pensamiento de

Eva, lo que realmente comenzó a acontecer en la pre-figurativa historia de Caín y Abel, fue el inicio de la enemistad prometida por Dios entre dos líneas, la de la serpiente y la de Dios.

También Caín, bajo inspiración maligna, se anticipó y apresuró a llamar Enok, iluminado, a su primogénito; pero el verdadero iluminado de Dios fue el Enok descendiente de Set, el cual también profetizó de la futura venida de Aquel que aplastaría la cabeza de la serpiente. El Enok cainita era un falso iluminado, al igual que su padre Caín no era la verdadera simiente prometida. Pero el Enok setita sí profetizó por inspiración divina: *“De éstos (los impíos) también profetizó Enok, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra Él. Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho”* (Jd. 1:14-16). La historia de este Enok setita era conocida también por los sumerios y caldeos, llamándolo en su idioma como: Enmenduranna de Sipar, según el Prisma Well-Blundell (W:B:444, 62) con el catálogo de personajes antediluvianos, y otros documentos. Por su parte, el antiguo historiador de los caldeos, de nombre Beroso, se refiere a Enok setita como: Evedoranjós de Pautibibla, también llamado Emenduranki. Tales tradiciones pasaron en el período intertestamentario a los cuatro conocidos libros del Ciclo de Enok: el etiópico-griego, el eslavo,

el hebreo y el arameo, además de los fragmentos coptos. El hermano de Jesucristo, Su apóstol Judas Tadeo Lebeo, por inspiración divina entresaca de tal tradición lo fundamental. Por esa misma época, el rabino Ismael acrecienta tal tradición con sus “visiones” de la Merkabah.

A su vez, también Lamek setita, padre de Noé, tenía la esperanza de que éste fuese algo así como la simiente prometida (Gn.5:28-29, del Toledot Nojá); pero Noé fue apenas una prefiguración típica, pues salvó a la humanidad en el arca durante el Diluvio. De lo cual el apóstol Pedro enseña que es una prefiguración del bautismo en Cristo (1Pd.3:20-23). Pero pasado ya el Diluvio, aparece otro prototipo del anticristo: Nimrod, o Nino, quien está detrás de la llamada civilización de Nim-Marad, equivalente a Sumeria. Su esposa Semirámis, tras la muerte trágica de aquel, deifica al héroe mediante el espiritismo; y de allí surge la matriz mitológica de la madre esposa del niño, pues Semiramis consideró a Nimrod como Zeroasta; es decir, la simiente prometida. Remito en este respecto al lector al capítulo 7 del libro “Perspectiva del hombre”, de este mismo autor: “Relaciones histórico-mitológicas”. De tal transformación mitológica bien nos informa Alexander Hislop, con su abundante bibliografía, en su encomiable libro: “Las Dos babilonias”, el cual le costó la vida, pues lo mataron por eso en 1854. Basado en él, y otros estudios históricos, luego Ralf Woodrow escribe su famosa “Babilonia, Misterio religioso”, donde nos informa de la paganización de la cristiandad periférica a partir de Constantino.

Pero no nos adelantemos tanto todavía. Inmediato a la época de Nimrod, aparece Abraham, padre de la Fe. A Éste se le promete que en su simiente serían bendecidas todas las familias de la tierra. De modo que la Simiente de la Mujer sería también Simiente de Abraham; y así sucesivamente, vendría por la línea de Isaac, de Jacob Israel y de la tribu de Judá. Y entonces también de la familia de Isaí y del rey David. En días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes Judá, profetizan Isaías y Miqueas acerca de tal nacimiento. Isaías profetiza: *“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: he aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará Su nombre Emmanuel (Con nosotros Dios).../...Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre Su hombro; y se llamará Su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de Su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre Su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Yahveh sabaot hará esto”* (Is.7:14; 9:6-7).

Por su parte, Miqueas profetiza: *“Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad. Pero los dejará hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz; y el resto de sus hermanos se volverá con los hijos de Israel”* (Mq.5:2-3). De modo que, por una parte, Isaías acrecienta al cuadro profético el hecho de que la Simiente de la Mujer que vendría por Abraham, Isaac, Israel, Judá, Isaí y David, sería realmente una simiente de mujer; es

decir, de una joven doncella virgen. Lo cual sería la señal divina. Y Miqueas, por su parte, acrecienta que nacería en la ciudad de Belén de Judá. Esto lo profetizan Isaías y Miqueas más de 700 años antes del nacimiento de Jesucristo, como consta en la documentación desenterrada por la arqueología en Qumram y otros lugares. Miqueas da a entender además que la venida del Mesías sería en dos etapas: una primera, desde Belén, para sufrir como expiación; pero los dejaría por un tiempo esperando el parto espiritual del pueblo de Dios. Entonces, tras la formación de Cristo en Su iglesia, y la conversión de Israel para ser reinsertado en su propio olivo, regresaría para reinar, ya no a Belén, sino al monte de los olivos, también según otras profecías.

El significado profundo de la navidad, o natividad, es el recibimiento del nacimiento del Mesías en Belén, quien vino para deshacer las obras del diablo. Por eso el dragón, según Apocalipsis, se para frente a la Mujer, con la intención de devorar al niño tan pronto nazca. Y ahora no es el turno ni de Caín, ni de Nimrod, sino de Roma por mano de Herodes, llamado por los suyos, el grande, para levantarse contra el Ungido de Dios. Pero avisados sobrenaturalmente huyen a Egipto. Tras la conversión de Constantino, emperador romano, la serpiente procura entonces mimetizarse en la paganización de la cristiandad periférica. Continúa el paganismo barnizando de nombres cristianos las fiestas paganas, y eso con la connivencia de líderes contemporizadores y de corta visión. El solsticio de invierno en el hemisferio norte, señalado con una aureola solar especial, da lugar a la fiesta del sol invicto, de trasfondo mitraico,

tan apreciado por Carlos Gustavo Jung, gurú de la nueva era, que es la vieja era de nuevo. La fiesta del sol invicto, pues que al Mesías se le llama en las Sagradas Escrituras: El Sol de Justicia, es convertida entonces en la celebración del nacimiento del niño Jesús, pero fuera de connotaciones verdaderamente cronológicas, sino apenas temáticas.

El aspecto cronológico verdadero del nacimiento de Jesucristo es el siguiente: El sacerdote Zacarías, casado con Elizabeth, la pariente de la virgen María, pertenecía a la clase de Abías, la octava clase entre los 24 turnos sacerdotales establecidos por David. A cada clase correspondían 15 días entre los 360 del año lunar para ejercer la liturgia sagrada en el santuario. La clase octava, la de Abías, a la que pertenecía Zacarías, padre de Juan el bautista, completaba su liturgia al terminar el cuarto mes, rebyhy. El año bíblico y cósmico comienza en el equinoccio de primavera, cuando brota la vida, según voluntad de Dios expresada a Israel en la Torah (Exodo 12), en el mes de Abib Nisán, entre la segunda quincena de marzo y la primera de abril. Tras los meses (1) Abib Nisán, (2) Zif, (3) Siván y (4) rebyhy, al terminar su liturgia Zacarías, concibe su esposa Elizabeth, y al sexto mes de Elizabeth concibe María por el Espíritu Santo, conforme a la profecía y al nuevo anuncio divino por el ángel Gabriel. Por lo tanto, los 6 meses de Elizabeth corresponden a (5) hamyshy, (6) Elul, (7) Etanim, (8) Bul, (9) Kisleu, (10) Tebet. En el décimo mes del año, Tebet, el sexto del embarazo de Elizabeth, aparece Gabriel a María para anunciarle la concepción de Jesús. Tebet equivale a la segunda quincena de diciembre y a

la primera de enero. Contando entonces los nueve meses del embarazo de María, tenemos: (1) Shebat, (2) Adar, (3) Abib Nisán, (4) Zif, (5) Siván, (6) rebyhy, (7) hamyshy, (8) Elul, (9) Etanim. Por lo tanto, Jesucristo nació en el séptimo mes del año bíblico y cósmico, llamado en las Sagradas Escrituras: Etanim, que corresponde con la segunda quincena de septiembre y la primera de octubre, el mes del zodiaco astronómico correspondiente a Virgo, pues el Mesías nació de la virgen como Simiente de la Mujer. En ese mes se celebra el día de la expiación, pues Jesucristo vino de la virgen para morir por nuestros pecados y redimirnos del pecado y de la muerte. El ciclo que comienza en Virgo termina en Leo, pues el Mesías regresará por segunda vez como el León de la tribu de Judá para juzgar y reinar.

Dionisio el Exiguo, el erudito tras el calendario gregoriano que reemplazó al juliano, y que rige la modernidad, está desfasado en un septenario, pues él erró al colocar el nacimiento de Jesucristo después de la muerte de Herodes, el llamado por los suyos, el grande. Sin embargo, Jesucristo nació antes de la muerte de Herodes, pues fue visitado por los magos de Anatolia después del nacimiento del niño Jesús. Pasado un tiempo, este Herodes organizó la matanza de los inocentes hijos de Raquel en Efrata, cuando José, María y Jesús ya habían huido a Egipto. El fenómeno astral que guió a los magos desde su tierra, en tres etapas, hasta Belén, fue descubierto por el gran astrónomo Johannes Kepler, quien demostró científicamente que unos años antes de la muerte de Herodes, se vio tres veces, desde el ángulo de Belén, la conjunción de

los planetas Júpiter y Saturno. Desde la presencia del profeta Daniel en Persia como jefe de los magos, los mazdeístas esperaban al Rey de los Judíos prometido. Y puesto que Júpiter es el planeta real, y Saturno el sabatino (saturday), y el sábado está ligado a los judíos, la conjunción de Júpiter y Saturno les significó la señal del nacimiento del Rey de los Judíos. La conjunción también se dio, pues, en el mes de Etanim. Pero entonces vemos el deseo de la serpiente de hacerse igual a Dios, cuando influye en la forma ocultista como diseñan a la estrella de Belén, un pentáculo con dos puntas para arriba, como los cuernos del rostro de becerro del querubín caído. Luzbel siempre ha querido satanizar la navidad.

A partir de Francisco de Asís, comenzó a recordarse la natividad con la elaboración del pesebre. Desgraciadamente, desde los países nórdicos, y con la connivencia luterana, se introdujo la figura del árbol de navidad. Vemos entonces como la serpiente suplantó al pesebre con el árbol de navidad, y al nacimiento de Jesús con la “tierna” historia de santa Klaus, Papá Noel. Lo que era una celebración religiosa y espiritual, fue convertida por la serpiente en una orgía de bebedizos y comilonas, cada vez más asimilada al halloween de las brujas. De hecho, al lado de Papá Noel comenzaron a aparecer sexis mamás Noel en paños menores. Comenzó a hablarse de magia y fantasía, y ahora está rodeada de duendes; precisamente de servidores de la serpiente, al igual que los inspiradores comerciales que están detrás de la patraña universal. Porque no es en un solo país donde esta satanización

está aconteciendo, sino en todo el mundo, donde las élites “iluminadas” cual Caín, Nimrod y Judas Iscariote, a través de sus multinacionales, se roban el show deificando al dragón. Hoy mismo recibí una cartilla de propaganda para celebrar la navidad con duendes y dragones, mientras el Nombre de Jesucristo es ridiculizado. Ese es el espíritu que está detrás de la satanización actual y antigua de la navidad.

Detrás de tal programa de usurpación maligna y luciferiana están las élites del druidismo iluminati, digitador de la masonería, cuyo Consejo de 13 Grandes Druidas, no hace mucho presidido por Gaven Frost en su programa de ocultización de la cristiandad, según los testimonios de Lance Collins o John Todd, Mike O’Connors, y otros, realiza el ecumenismo ocultista de las élites esotéricas anticristianas. He vivido en varios países y puedo notar que la manipulación de la educación y del comercio no es un asunto local, sino global. En todos los colegios de mis niñas, en varios países, promueven la misma película de Aladino y la lámpara maravillosa, para inducir a los niños y a los jóvenes, si no pueden con los adultos, al ocultismo. El libro de lectura pedido a mi hija en el colegio era “Carlos Basa calabaza”, donde un apestoso demonio se hace amigo del infante para que nunca pueda desprenderse de él. Promovieron a Batman como héroe de los jovencitos; y cuando ya los tenían atrapados en el nuevo culto, declararon con feroz propaganda a Batman como rey de los demonios. Navidad nada tiene que ver con duendes, ni dragones, ni magia, ni fantasía, ni comilonas y bebedicies, papás Noel y mamitas sexis,

como si fuera otro halloween de brujas, sino con el nacimiento virginal de Jesucristo en Belén para desahacer las obras del diablo, perdonar nuestros pecados y conducirnos a la gloria divina al otro lado de la muerte. Satanás y sus dráculas solo desean deformar la imagen de Dios en el hombre y reducirlo al tormentoso infierno con una carcajada tétrica. Jesucristo dijo: *“El que no está conmigo, está contra mi.../...El que conmigo no recoge, desparrama”*. □

Gino Iafrancesco V., 2006, Bogotá.

La versión portuguesa de este mismo artículo, puede encontrarse en el site: <http://es.netlog.com/giv1>

El texto referido del libro: “Perspectiva del hombre”, de Gino Iafrancesco V., puede hallarse completo en el site: <http://giv.zoomblog.com> Al entrar al blog debe inmediatamente hacerse click en “categoría general”, para así poder tener acceso a todo el depósito de fondo del blog, y no tan solo a su primera vitrina.

**RECENSIÓN DE ARTÍCULO DE
FLORENCE THOMAS**

Respuestas a artículo de Florence Thomas en El Tiempo (12/VI/07), y a algunos comentaristas.

No se trata tan solo necesariamente de misoginia el que algunos médicos se nieguen a practicar abortos, sino de conciencia. El asunto es complejo por considerarse apenas el caso como un asunto de misoginia. Pero se trata de conciencia aún en caso de filoginia. El artículo de Florence Thomas induce a la violencia disfrazada de legalidad. La ley no debe pasar por alto la conciencia de la mayoría. Si los legisladores olvidan su condición de “representantes”, y hacen leyes contra la conciencia de esa mayoría, habrá evasivas. No apruebo la desobediencia a la ley, pero abogo por el reconocimiento de la conciencia en ella. Los legisladores abortistas serían los que deberían legislar para que tales abortos por ellos legalizados sean realizados por personas que tengan el mismo tipo de conciencia de los solicitantes del aborto. No se puede imponer el trasfondo materialista a quienes no solo defienden la vida del ser inocente que está en el vientre de esa madre, sino que además también defienden su conciencia ética o religiosa, vituperada antidemocráticamente por quienes quieren imponer a la fuerza sus paradigmas decadentes llamados de progresistas.

Salud también es buena conciencia. Que sean los legisladores abortistas quienes establezcan

clínicas estatales donde los que practican abortos se matriculen para eso, sin imponer sus paradigmas a otros médicos cuya conciencia no les permite asesinar a un ser inocente. Lo estatal no debe estar sobre la conciencia de los individuos, sino que debe representarlos a todos, aunque antes a Dios, y no solo a los abortadores o a los homosexuales. Que los médicos abortistas y los notarios filogays se matriculen públicamente para que sus usuarios los identifiquen; y los demás también, para canalizar cada uno a sus usuarios, sin agredir las conciencias ajenas.

Quite el derecho a la religión, a la libertad de conciencia, pensamiento y opinión, y tan solo tendrá más anarquía, más violaciones, más asesinatos. Dios hizo a los hombres responsables y juzgará. También ayuda a los que sufren, ahora y después. Usted mismo no quisiera que Dios no le permita decidir y hacer. Pero lo que decida volverá sobre usted mismo tarde o temprano.

La víctima de violación puede ser ayudada de mejor manera, sin necesidad de asesinar a su hijo inocente. La salud debe estar en manos del estado y atendida teniendo en cuenta toda la variedad de casos que se dan en la nación sin agredir a nadie. Extirpar un órgano no es lo mismo que asesinar un ser humano. De todas maneras se lo encontrará de nuevo.

No hay profesionalismo sin conciencia; de otra manera serían máquinas, no profesionales. Quien aborta no solo necesita un profesional abortador; necesitaría también consejeros, y hasta quien adopte

al bebé. Legislación y profesionalismo sin Dios, ni ética, ni democracia, es apenas una carnicería y una barbarie.

Cuando hablo de respetar la conciencia de la mayoría y de todos en la legislación, no hablo de la corrección científica de la mayoría, sino del derecho de cada individuo a ser respetado en su conciencia, pensamiento y opinión. Si la legislación está en pañales, debe mejorarse la legislación para que ninguno resulte agredido ni en su físico, ni en su alma, ni en su espíritu. Concuero con buscar el bien común, y en defender a las mujeres, y también a los seres humanos en gestación. Pero no es bien común asesinar al inocente. La mujer agredida debe ser verdaderamente ayudada, y no suelen ser los abortistas los que se ocupan de ayudarlas, sino otros. La ayuda a la mujer violada y embarazada de la violación debe ser integral y no meramente exteriorista. También concuerdo en que no hay que hacerle el juego a la brutalidad de la mayoría, y por eso estoy opinando aquí.

En otro caso médico de conciencia, análogo al hasta aquí tratado, quienes quieran transfusiones de sangre, acudan a los que las hacen; pero dejen a los médicos de otras convicciones servir a los suyos como mejor lo sepan, sin imponerles antidemocráticamente paradigmas extraños a su propia convicción, una vez que no violen un código mínimo de convivencia conjuntamente acordado y aceptado. Pero si queremos acatamiento al bien común, debemos buscarlo en el consenso, no en la dictadura.

Agradezco su decencia, al señor replicador; es una ayuda; pero no se trata solo de tener en cuenta únicamente a las razones “científicas”, sino que es necesario también tener en cuenta a las razones de conciencia. Hitler pretendió imponer la “ciencia” de Hans Horbiger, y los gobiernos marxistas la “ciencia” de Marx y el materialismo dialéctico, oprimiendo a los verdaderos científicos libres. Pero, aún en la pesquisa científica debe haber democracia y libertad de conciencia. Además, las cosas que pertenecen a la conciencia y a la religión, pertenecen a una esfera y a una epistemología que incluyen el espíritu. Igualmente, nadie tiene derecho de negar a ningún ser humano su acatamiento de conciencia a lo que considere sinceramente revelación divina, una vez que no haga daño a terceros.

El asunto de cuando el espíritu penetra en el cuerpo para la formación del alma, pertenece no solo a la esfera de la ciencia materialista, sino también al ámbito de la psicología, la filosofía y la teología. Y discúlpeme, por favor, el replicador, si mis emociones particulares le han hecho daño; aunque no soy aquí el único ser humano con emociones. Yo también creo que Charles Taze Russell estaba errado; pero eso no quiere decir que no tenga derecho a la libertad de conciencia, de pensamiento y de opinión; las cuales, como la suya, deben ser respetadas, aún en caso de ejercicio de la medicina con reservas. No abogo a favor de la violencia contra la mujer, sino en contra de la violencia a la libertad de conciencia, pensamiento y opinión dentro de un orden verdaderamente democrático, que respete incluso la opinión de los que no son “científicos”.

Tampoco estoy contra el avance de la ciencia, sino que lo apoyo; pero la ciencia no se impone por decreto, sino que se aprende lentamente; y los menos aprendidos tienen derechos de conciencia, pensamiento y opinión que deben ser respetados. □

Gino Iafrancesco V., Bogotá D.C., Colombia, 12/VI/2007.

**RECENSIÓN DE LA NOTICIA ACERCA DE
LA PREPARACIÓN PARA EL LEVANTAMIENTO
DEL TERCER TEMPLO DE JERUSALEM**

**COMENTARIO ENVIADO A INFOLIVE.TV
ACERCA DE LA PREPARACIÓN PARA
EL TERCER TEMPLO DE JERUSALEM.**

Preciosa noticia ver paso a paso la preparación para el pleno cumplimiento de la profecía bíblica acerca del tercer templo de Jerusalem. Nos muestra una señal de la inminente venida gloriosa del Mesías de Israel a juzgar y a reinar, trayendo el pleno cumplimiento de la salvación.

Jeremías 30:18 profetiza: *“Así dice Yavé: Yo convierto la suerte de tiendas de Jacob y sus moradas. Me compadeceré, y será reedificada ciudad sobre su ruina y Hermón en su asiento apropiado”*.

También Daniel profetiza: *“Y firmará alianza con muchos septenario uno, mas a la mitad del septenario cesará sacrificio y ofrenda, y sobre colmo de abominaciones, desolador.../...y fuerzas tuyas se alzarán y profanarán el Santuario, la fortaleza, y abolirán el tamid, y establecerán la abominación desoladora”* (Dn.9:27; 11:31).

Acercas de lo cual, también en el cristianismo, Jesús, Juan y Pablo, en perfecta continuidad con los profetas hebreos, acrecientan: *“Pero, por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación*

desoladora de que habló el profeta Daniel puesta donde no debe estar (el que lee entienda)...” (Jesús en Pequeño Apocalipsis Sinóptico 10a, según Mateo 24:15; Marcos 13:14). “Entonces me fue dada una caña semejante a una caña de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el Templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está afuera del Templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa 42 meses” (Juan ben Zebedeo en Apocalipsis 11:1,2). “Nadie se engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el Templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” (Pablo en 2a Tesalonicenses 2:3,4).

Por lo tanto, con base en la profecía bíblica, el Templo debe ser levantado antes de la venida gloriosa del Mesías, pero será profanado por el desolador, hijo de perdición, que se hará pasar como divino y engañará durante 3 años y medio antes de verse su verdadera cara, la cual mostrará durante la segunda parte, 42 meses, del septenario final de los 70 profetizados por Daniel a Israel y a Jerusalem.

Pero también Ezequiel, en los capítulos finales de su profecía, nos describe el Templo desde el que reinará el Mesías en Su reino sobre toda la tierra. Así, pues, que ésta interesantísima noticia acerca de los preparativos para el tercer Templo, muestran la veracidad de la profecía bíblica con las Palabras del Santo de Israel.

Debido a estas señales de los tiempos, debemos discernir los movimientos actuales de hombres como Tony Blair, que buscan un acuerdo entre Israel y los árabes en Medio Oriente. De un acuerdo tal puede surgir la oportunidad para levantar el tercer Templo, quizás en la explanada al lado de la Mezquita de Omar, pues hacia tal explanada apunta la Puerta de Oriente por donde debe entrar el Mesías, Deseado de muchas naciones. Muchas gracias por este democrático espacio y atención. giv. □

Gino Iafrancesco V., 2008.

**RECENSIÓN DE SINOPSIS DEL LIBRO
“EL DIOS EXILADO”
DE LA DRA MARILIA PACHECO FIORILLO**

Correo de Paulo Sergio Almeida para Gino Iafrancesco V. y Arcadio Sierra Díaz.

Amados Irmãos Gino e Arcadio.

Gostaria de que me ajudassem com suas opiniões.

Recebi um email de uma pessoa pedindo para que eu divulgasse o lançamento de um livro no blog Filho Varão. Não conheço a pessoa, o Livro e a Autora do Livro e fiquei de dar a resposta depois, ainda não respondi. Então fui pesquisar. O nome do Livro é “ O Deus Exilado” escrito por Prof Dr Marília Fiorillo, descobri que ela é a maior autoridade Brasileira no assunto de Gnosticismo (segundo li em alguns sites) .

Remeto em anexo, um artigo escrito por essa professora, não tenham pressa em examinar e quando puderem, se puderem é claro, me digam seu parecer.

Abaixo alguns dados do livro que vos falei:

Marília Pacheco Fiorillo

Possui graduação em Ciências Sociais pela Universidade de São Paulo (1979) , especialização em epistemologia da psicanálise na Unicamp, cursos de extensão na área de Letras e Letras Clássicas, e doutorado em História Social pela Universidade de São Paulo (2004), com tese sobre História das Religiões. Atualmente é professor doutor -dedicação exclusiva- da Escola de Comunicação e Artes

da Universidade de São Paulo. Foi editora de *Veja*, *Isto É*, e *Folha de São Paulo*, articulista e colaboradora de inúmeras publicações. Tem experiência na área de Comunicação, com ênfase em Comunicação e Jornalismo e História das Religiões, atuando principalmente nos seguintes temas: análise do discurso religioso, linguagem jornalística, história e fenomenologia das religiões, filosofia política.

Resposta de Gino Iafrancesco V.

Amado irmão Paulo Sergio, paz em nosso Senhor Jesus Cristo. Acabé de ler a sinopse do livro da dra Marília acerca do gnosticismo. O tema dela me resulta familiar, pois poseo e tenho lido os livros gnósticos da biblioteca de Nag-Hamady que ela refere, como também os livros que eran conhecidos dos gnósticos antes do descobrimento de Nag Hamady; igualmente livros da cultura clássica helenista, e do moderno psicoanálisis. E também, pela graça de Deus, conheço os escritos de nossos amados irmãos cristãos ortodoxos primitivos que tiveram que lutar contra a serpente neles (os gnósticos). Em verdade somos devedores de Ireneo, Hipólito, Tertuliano, Epifanio e outros como eles, que desvendaram e refutaron a falsa gnosis, como ya antes deles tinhan feito especialmente os apóstoles Paulo e Joao.

Pela sinopse do livro da dra Marília, pode-se ver que o livro completo é bem erudito. Mas a mesma sinopse ya permite perceber o espírito dela e da bibliografia de que se vale. A Nova Era é devedora nestos tempos também dos gnósticos,

principalmente pela influencia de pessoas tais como Karl Gustav Jung, o discípulo disidente de Sigmund Freud, adepto do gnosticismo, especialmente aquele de Basílides.

A honra que eles conceden à insolencia da blasfemia gnóstica, típica de K.G.Jung, permite discernir o espírito da serpente detras de todo isso. Igualmente se percebe a insolente blasfemia no desconhecimento do Único Deus Verdadero revelado em O Jesus Cristo da Biblia. É fácil perceber a simpatía deles pelo espírito ofídico da serpente no gnosticismo, e ao mesmo tempo a insolencia e blasfemia contra o Unico Deus Verdadero. A teología modernista e apóstata da chamada morte de Deus, tambem está detrás daquelas simpatías pro-gnósticas.

O site “Filho Varao” que meu irmao Paulo Sergio Almeida dirige, é um espacio da Fe Cristá bíblica ortodoxa, e seria uma grande needade confundir aos leitores incautos, ao expor a eles às sutilezas do espírito e dos motivos da serpente, disfrazada da arvore do conhecimento do bem e do mal, mas vacía da Vida Divina. O menospreço de nossa Fe é evidente no espírito da dra Marília e de sua bibliografía. Pois na exposição deles do gnosticismo, que pode pretenderse científica, podem-se perceber a suas simpatías e as de seus preceptores.

Eles tem seus propios espaços para que neles se encontrem as aves da mesma plumagem. Mas o espacio Cristao bíblico nao deve ser ingenuo em se prestar para o espírito e motivo da serpente. Podemos ser decentes, mas nao tolos. Eu, pessoalmente,

gostaria ter o livro completo da dra Marília, e até dialogar se preciso, mas desde uma posição clara e definida na Fé Cristã bíblica. O propósito do site “Filho Varão” não é abrir a porta a qualquer espírito, pois nosso inclusivismo é meramente Cristão bíblico, e ao interior da família de Deus, à luz das Sagradas Escrituras, A Bíblia. Somos Cristãos bíblicos, não humanistas. Somos teocráticos. Não podemos evitar a enemidade imposta pelo Senhor Único Deus entre a Semente da Mulher: O Filho Varão, e a semente da serpente. Amamos as pessoas, mas não compartilhamos com os desejos próprios dos filhos do diabo, de se fazer a si mesmos deuses. Sim somos humanitários, não humanistas, e procuramos compreender os dramas humanos em nosso contato com a miséria humana, e por isso estamos dispostos a dialogar desde nossa Fé, mas não devemos ser ingênuos nem imprudentes. Shalom, amado irmão Paulo Sergio. Fico à disposição do meu irmão. Vosso em Cristo: Gino Iafrancesco V., 2008.

P.D.: Sou conciente de que esta recensão servirá ao propósito do pedido da dra Marília, mas também permitirá mostrar aos estudiosos nosso ângulo neste assunto. □

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Del libro Recensiones

A

Aalders G. Ch. 84
Abel 100, 101
Abías 105
Abraham 92, 103
Acáz de Judá 78, 103
Adam 99, 101,
Adriano IV papa 38
Adriano VI papa 38
Agustín de Hipona 3, 34, 69,
70
Aladino 108
Alejandro VI papa 38
Almeida Paulo Sergio 121,
123, 124
Amós profeta 78, 79, 92, 103
Antipas 7
Aquila 16
Archer Gleason L. 85
Arias Ricardo 94
Atanasio 23
Audofredo 27

B

Basíledes 123
Bembo cardenal 26
Benavidez Sixto 94
Benedicto VI papa 40
Benedicto IX papa 40
Benedicto XIII de Avignon
papa 47
Benjamín 91
Beroso 101
Blair Tony 119
Blundell 101

Bonifacio III papa 37
Bultmann R. 86

C

Caín 100, 101, 104, 108
Calixto papa 38
Canaán 80
Cano Guillermo 67
Cárdenas Germán 94
Casiodoro de Reina 20, 21, 24
Celestino I papa 38
Chamorro Hernando 94
Cipriano de Cartago 36
Cipriano de Valera 20, 21, 24
Clemente de Roma 36
Clemente VI papa 38
Clemente VII papa 38, 47
Clemente VIII papa 36
Colenso 84
Collins Lance 108
Colom Antonio 3, 9, 11, 13,
15, 17, 19-25, 27-29, 31, 33,
35, 37, 39, 41-50
Constantino emperador 102,
104
Cordeiro José de Tamandaré 74
Cornelio centurión 33
Crecensio papa 40
Cristancho Daniel 94

D

Dámaso papa 23, 37
Daniel profeta 72, 84, 107,
117, 118
David rey 78, 82, 103, 105

Descartes 70
Derstine Gerald 3, 61, 62
Díaz Juvenal Soarez 74
Dionisio El Exiguo 94
Durán Manolo 94

E

Edom 76, 77, 79, 82
Eliás profeta 91
Elizabeth 105
Emenduranki 101
Enmenduranna de Sipar 101
Enok cainita 101
Enok setita 101, 102
Epifanio de Salamina 122
Esdras escriba 72, 73
ESPÍRITU SANTO 9-19, 24,
26, 31-33, 41-46, 49-53, 56-
59, 61, 62, 69, 71, 86, 89,
90, 92-94, 105
Esteban III papa 38
Esteban VI papa 40
Eva 100, 101
Evedoranjós de Pautibibla 101
Eugenio III papa 39
Eugenio IV papa 38
Ezequiel profeta 78, 79, 118
Ezequías de Judá 103

F

Fals Borda Orlando 3, 63
Felipe evangelista 45
Fenelón 70
Filodraco 7
Fiorillo Marilia Pacheco 4,
121-124
Focas de Constantinopla
emperador 37, 40
Formoso papa 40

Francisco de Asís 107
Freud Sigmund 123
Frost Gaven 108

G

Gabriel ángel 71, 72, 105
Gelasio I papa 38
Graciano emperador 37
Green William Henry 84
Gregorio I papa 37
Gregorio VI papa 38, 40
Gregorio XII papa 47
Gregorio XIII papa 27, 38
Guataquí Miguel 94
Guyon Madame 70

H

Harrison R. K. 85
Hengsternberg E. W. 84
Herman Nicolás Lawrence de
la Resurrección 70
Herodes el grande 104, 106
Hipólito de Roma 38, 122
Hislop Alexander 102
Hitler Adolfo 114
Honorio papa 38
Horbiger Hans 114
Hubble 2
Huss Juan 38

I

Iafrancesco V. Gino 1, 2, 5,
9, 18, 22, 50, 54, 55, 59, 62,
64, 67, 70, 71, 74, 87, 89,
92, 94, 102, 109, 115, 119,
121, 122, 124
Ignacio de Antioquía 36, 39
Inocencio I papa 38

Inocencio II papa 38
Inocencio III papa 38
Inocencio VIII papa 26
Ireneo de Lyon 36, 122
Isaac 103
Isaí 103
Isaías profeta 78, 103, 104
Isidoro de Sevilla 38
Ismael rabino 102
Israel 71, 73, 77, 78, 82, 98,
103, 105, 118

J

Jacob 80, 82
Jacobo el justo 35, 92, 94, 97
Jeremías profeta 72, 78, 81,
98, 117
Jerónimo 23, 73
JESUCRISTO 33-35, 38,
40-47, 49, 50, 52-54, 56,
58, 59, 61, 62, 66, 71-74,
83, 85, 86, 89-93, 96, 97, 99
109, 117,-119, 123
Job 98
Joel profeta 78, 80
Josafat 80
José esposo de María 93, 106
Jotam de Judá 103
Juan apóstol 12, 31, 32, 35,
42, 58, 73, 86, 91, 92, 94,
100, 117, 118, 122
Juan bautista 105
Juan XX papa 38
Juan XXIII de Pisa papa 38,
47, 48
Juan Pablo I papa 38
Juan Pablo II papa 29, 55
Judá 80, 81, 82, 103, 104, 106
Judas Iscariote 28, 108

Judas Tadeo Lebeo apóstol
43, 94, 97, 101, 102
Juliano papa 38
Julio II papa 26, 39
Jung Carl Gustav 105, 123

K

Kaung Stephen 70
Keil C. F. 84
Kepler Johanes 106
Keret 80
Klaus Santa Papá Noel 107,
108

L

Lamek setita 102
Lannoy de la Sorbona 34
Law William 70
Lee Witness 70
León I papa 37
León X papa 26, 27, 38
Liberio papa 38
Lima Gerson C. 94
Llano Escobar Alfonso 4, 83-
85, 87
Lot 97
Lucas evangelista 26, 34, 71,
90, 91, 92, 94, 97
Lutero 27

M

Machado Celso 74
Malaquías profeta 73
Marcelo de Ancira 38
Marcos evangelista 90, 91, 118
María 71, 72, 93, 99, 100,
105, 106

Martín V papa 47, 48
Marx 52, 53, 64, 114
Mateo apóstol 29, 30, 33, 43,
45, 86, 91, 92, 94, 118
McDowell Josh 85
Miqueas profeta 103, 104
Moab 82
Moisés 72, 90, 91, 98
Morais Ranulfo Peloso de 74
Murray Andrew 70

N

Nee To Sheng 70
Nicolás I papa 38
Nimrod Nino 102-104, 108
Ninfas de Laodicea 16
Noé 102
Noguera Valdemar 74

O

O'Connors Mike 108
Omar califa 119
Ordoñez Oscar 94
Oseas profeta 91

P

Pablo apóstol 21, 22, 26, 28,
31, 33, 35, 39, 41-43, 45,
46, 89-92, 94-96, 117, 118,
122
Pablo IV 38
Pacheco Alejandro 94
Pacheco Marlene 82
Panesso Antonio 3, 65, 67
Pascual II papa 39
Pedro apóstol 25-40, 43, 45-
48, 91, 97, 98, 102

Pedro de Stroessner 19
Pelagio 38
Penn-Lewis Jessie 70
Pico de La Mirandola 27
Pío IV papa 36, 38
Pío VI papa 27
Pío IX papa 38
Pipino de Francia rey 37
Priscila 16

R

Rahab 82
Ramírez Maximino 94
Raquel de Efrata 106
Reagan Ronald 66
Ridderbos Herman 85
Rodríguez Roberto de Mos-
quera 94
Rusell Charles Taze 114

S

Sabiniano papa 37
Salamanca Andrés 94
Salamanca Orlando 94
Samper Liliana 82
Samper Pizano Ernesto 75-
78, 83
Sanmiguel Ramón 94
Santoyo Héctor 94
Satanás 34, 62, 99, 100,
105, 107, 109
Sayce A. H. 85
Scopes 66
Segismundo de Alemania
emperador 47
Semiramis 102
Sidón 79, 81
Sierra Díaz Arcadio 94, 121

Siricio papa 37
Sofonías profeta 78, 80
Sparks Austin 70
Stival Altivir 74
Stroessner 9, 19

T

Tertuliano 122
Thomas Florence 4, 111,
113, 115
Timoteo apóstol 43, 92, 94,
96
Tito apóstol 43, 46, 94
Todd John (Lance Collins) 108

U

Urbano VI papa 47
Uzías de Judá rey 103

V

Valentiniano emperador 37
Vargas Carlos 94
Vargas Jairo 94

W

Well 101
Wellhausen Julius 86
Whybray R. N. 84
Wilson Robert Dick 84
Woodrow Ralf 102

Y

YAHVEH 78-82, 97, 98, 100,
103, 117
Young Edward 84

Z

Zacarías padre de Juan bau-
tista 105
Zacarías profeta 78, 81
Zeroasta 102
Zósimo papa 38



OBRAS DEL MISMO AUTOR

- ✍ CAMINANTE
- ✍ INSTANCIAS
- ✍ AFORISMOS Y REFLEXIONES
- ✍ TRATADILLOS
- ✍ PERSPECTIVA DEL HOMBRE
- ✍ ASUNTOS ECLESIASTICOS
- ✍ ENCARANDO ASPECTOS BRANHAMITAS
- ✍ OPÚSCULO DE CRISTOLOGÍA
- ✍ ROMA EN LA PROFECÍA DE DANIEL
- ✍ FUNDAMENTOS
- ✍ HECHOS EN LA CIENCIA Y LA CULTURA
- ✍ ¿QUÉ DE LA NOCHE?
- ✍ PRINCIPIOS DE DERECHO TRASCENDENTAL
- ✍ EDIFICACIÓN
- ✍ LUZ Y CANDELEROS
- ✍ FOLIA CRISTIANA
- ✍ TROZOS DE REALIDAD
- ✍ APROXIMACIÓN A CRÓNICAS
- ✍ HACIA LA INTEGRALIDAD
- ✍ ARGUMENTOS TEOLÓGICOS, EPISTEMOLOGÍA, ÉTICA Y EXISTENCIA
- ✍ LA CONSTANTE 5 NUMERONAL
- ✍ PRELIMINARES A UNA EXÉGESIS COSMOGÓNICA
- ✍ BREVIARIO POLÍTICO
- ✍ INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA GENERAL
- ✍ ODRE NUEVO PARA VINO NUEVO
- ✍ LA ADMINISTRACIÓN APOSTÓLICA DE LOS MISTERIOS DE DIOS
- ✍ EDIFICANDO A LA IGLESIA
- ✍ FRENTE A LA CAÍDA
- ✍ PROVISIONES DE LA CRUZ
- ✍ HACIA EL CENTRO
- ✍ LA CASA Y EL SACERDOCIO
- ✍ RELACIONES
- ✍ MYRIAM
- ✍ MENSAJES VARIOS EN COLOMBIA
- ✍ RIOGRACIA
- ✍ ACERCA DE LA IGLESIA

- ✍ TERREMOTO MUNDIAL
- ✍ ACERCA DE LA OBRA
- ✍ MINISTERIO EN AMAMBAY
- ✍ EPIGNOSIS
- ✍ LA OBRA DEL MINISTERIO
- ✍ ELEMENTOS PARA LA CENTRALIDAD E INCLUSIVIDAD EN LA IGLESIA
- ✍ PROLEGÓMENOS
- ✍ ISAGOGIA JACOBEA
- ✍ MINISTERIO EN EL CARIBE
- ✍ TODAVÍA UN POCO
- ✍ MINISTERIO EN BRASIL
- ✍ EL TEMPLO DE DIOS
- ✍ TRES CENTRALIDADES CONCÉNTRICAS
- ✍ SEFER GITAIM
- ✍ LA NORMALIDAD DE UNA IGLESIA BÍBLICA
- ✍ LOS PEQUEÑOS LIBROS
- ✍ MINISTERIO EN VILLAVICENCIO
- ✍ EL TRIPLE TESTIMONIO DE DIOS
- ✍ EPIFANÍA SÉPTUPLE
- ✍ EL LIBRO DE LAS JORNADAS
- ✍ PLATICAS EN LAS REUNIONES UNIDAS
- ✍ INFORMES DE VIAJES
- ✍ CUADERNOS
- ✍ EPISTOLARIO
- ✍ CANCIONES
- ✍ PERSPECTIVA ESCATOLÓGICA
- ✍ APROXIMACIÓN AL APOCALIPSIS
- ✍ EDIFICACIÓN Y GUERRA
- ✍ MINISTERIO EN CHILE
- ✍ LOS MISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS EN LAS PARÁBOLAS DEL SEÑOR JESUCRISTO
- ✍ LA DIVINIDAD DE CRISTO
- ✍ CALVARIO Y PENTECOSTES
- ✍ UNA LECTURA DE EFESIOS
- ✍ UNA LECTURA DE APOCALIPSIS
- ✍ EL RETORNO DE ISRAEL
- ✍ PROVISIONES DE LA RESURRECCIÓN Y LA ASCENCIÓN
- ✍ EL REINO
- ✍ RECENSIONES
- ✍ SEÑALES DE LOS TIEMPOS
- ✍ CELEBRANDO LA PLENITUD DE CRISTO EN LAS FIESTAS DE ISRAEL
- ✍ CONFLICTO DE PARADIGMAS

BLOGS DEL AUTOR

<http://cristianogiv.zoomblog.com>

Libros, ensayos y artículos.

<http://giv.zoomblog.com>

Caminante

<http://exegiv.zoomblog.com>

Escritos Exegéticos

<http://filosofiagiv.zoomblog.com>

Escritos Filosóficos

<http://poemasgiv.zoomblog.com>

Escritos Poéticos

<http://232.bloghispano.org>

Escritos Políticos

<http://azoteagiv.blogspot.com>

Azotea

<http://kdln-giv.blogspot.com>

¿Qué de la noche?

<http://hcc-giv.blogspot.com>

Hechos en la Ciencia y la Cultura

<http://www.blogextremo.com/giv>

Voz

<http://mensajesgiv.blogspot.com>

Mensajes

<http://cristianogiv.newsvine.com>

Notificaciones

<http://es.netlog.com/giv1>

En varios idiomas

<http://cristiano.kupass.com>

Una puerta abierta

<http://myspace.com/giv51>

Espacio, lugar y tiempo para ver

<http://giv888.blogbee.com>

Atril

<http://blogs.diariovasco.com/index.php/presencia>

Presencia

<http://blog.iespana.es/ginoiafrancescov>

Ventana

<http://blog.iespana.es/ginetoib.eleazar>

Compilación

<http://mipagina.univision.com/cristianogiv>

Visión

<http://videosgiv.blogspot.com>

Relación de videos

<http://giv1.unblog.fr>

Paisaje

<http://www.librodearena.com/giv>

Libro de arena

http://realtravel.com/member-m3149568-gino_iafrancesco_v.html

Viajes

<http://opusgiv.blog.dada.net>

LLamado

<http://www.flodeo.com/giv>

Fotos ilustrativas

<http://giv.es.tl>

Web.giv

<http://giv1.blogcindario.com>

Prójimo

<http://giv888.blog.co.uk>
Presente

<http://giv1.blogia.com>
Umbral

<http://giv1.obolog.com>
Trompeta

<http://del.icio.us/giv1>
Videos em português

<http://recensionesgiv.blogspot.com>
Recensiones

<http://centrogiv.blogspot.com>
Hacia el Centro

<http://prolegomenosgiv.blogspot.com>
Prolegómenos

<http://cristiania.net>
Cristiania

<http://testemunhogiv.blogspot.com>
Testemunho

<http://testimonygiv.blogspot.com>
Testimony

<http://giv1.start4all.com>
Fundamento

<http://klndar.blogspot.com>
Calendario humano

<http://www.travelpod.com/members/giv>
Camino

[http:// giv1.spaces.live.com](http://giv1.spaces.live.com)
Espacio

[http:// www.cross.tv/giv1](http://www.cross.tv/giv1)
Cross.tv.giv

[http:// ginoiafrancescov.es.tl](http://ginoiafrancescov.es.tl)
Obras Compiladas

[http:// misterioreino.blogspot.com](http://misterioreino.blogspot.com)
Los Misterios del Reino de los Cielos

[http:// conflictodeparadigmas.blogspot.com](http://conflictodeparadigmas.blogspot.com)
Conflicto de Paradigmas

[http:// historia-cristiana.blogspot.com](http://historia-cristiana.blogspot.com)
Historia Cristiana

Esta edición del libro:
"RECENSIONES",
de Gino Iafrancesco V.,
se terminó de imprimir en septiembre de 2009
en los talleres de Dupligráficas Ltda.
Calle 18 sur No. 5-70 Bogotá D.C., Colombia.

